

HISTORIA / GEOGRAFÍA

ANTOLOGÍA

nap

NÚCLEOS
DE APRENDIZAJES
PRIORITARIOS

SERIE CUADERNOS
PARA EL AULA
ESTUDIANTES



MINISTERIO de
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA
PRESIDENCIA de la NACIÓN

Presidente de la Nación

Dr. Néstor Kirchner

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología

Lic. Daniel Filmus

Secretario de Educación

Lic. Juan Carlos Tedesco

Subsecretaria de Equidad y Calidad Educativa

Lic. Alejandra Birgin

**Directora Nacional
de Gestión Curricular y Formación Docente**

Lic. Laura Pitman

Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa**Área de producción pedagógica**
*Cuadernos para el aula***Coordinación general**

Adela Coria

Equipo pedagógicoRosa Rottemberg
Analía Segal**Antólogos***Autoría*Marcela López
Alejandra F. Rodríguez
Jorge Blanco*Supervisión de contenidos y lectura crítica*Mabel Scaltritti, Área de Ciencias Sociales de la Dirección Nacional
de Gestión Curricular y Formación Docente
Raquel Gurevich, Área de Ciencias Sociales de la Dirección Nacional
de Gestión Curricular y Formación Docente
Gustavo Bonbini, Plan Nacional de Lectura**Área de producción editorial***Coordinación editorial*

Raquel Franco

Brenda Rubinstein, *Asistencia de coordinación y edición*Juan Pablo Luppi, *Corrección*Carolina Mikalef, Alejandro Luna, *Dirección de arte*Diego Valiña, *Coordinación gráfica*Paula Álvarez, *Diagramación*Fernando Rossia, Diana Benzecry, Mey, *Ilustración*Carolina del Bono, *Fotografía*María Celeste Iglesias, *Documentación*

Agradecemos especialmente a las editoriales



Estos materiales de la colección *Cuadernos para el aula* tienen la intención de acompañarte en esta nueva etapa, en la que estás terminando la escuela primaria o iniciando la secundaria. Tal vez te encuentres por primera vez con estos temas de estudio; tal vez ya hayas trabajado con ellos... en todo caso, esta colección te propondrá nuevos recorridos y nuevas formas de acercarte a ellos: libros, antologías de textos, películas, cartas satelitarias, novelas... En suma, estos materiales buscan enriquecer ese tiempo de aprender que compartís con tus compañeros y tu docente cada día.



ÍNDICE



Historia	10				
<i>La Divina Comedia</i> , Canto XIII, Dante Alighieri	12	<i>Carta de Juan Pablo II sobre la Inquisición</i>	36	<i>Extranjero</i> , Pedro Guerra	51
<i>Robin Hood</i> , anónimo	14	<i>Bernardo Gui: La técnica de la Inquisición</i>	38	<i>Los viajes de Marco Polo (Capítulos I a V)</i>	52
<i>Pequeño poema infantil</i> , Rubén Darío	24	<i>El Capitulare de villis et curtis</i> , documento medieval	41	<i>Reglamento de los gremios de trabajo en París</i> , documento medieval	56
<i>Recuperan páginas de la antigua Grecia. Descifran un palimpsesto único</i> , Diario La Nación	26	La cocina medieval	43	<i>El mercader errante</i> , Jacques Le Goff	57
<i>El hombre de la rosa</i> , Diario Página/12	28	<i>Romance del enamorado y la muerte</i> , anónimo	46	Geografía	60
		<i>Obligaciones de los campesinos</i> , documento medieval	48	<i>La escritura del paisaje</i> , Correo de la Unesco	62
				<i>Las ciudades del escritor y del ingeniero urbanista</i> , Olivier Mongin	66
				<i>Retrato de un hombre con olivos</i> , Revista Ñ, Diario Clarín	70
				<i>Los molinos de Kinderdijk-Elshout: belleza y astucia</i> , El correo de la Unesco	73
				<i>La tecno-ciudad mundial</i> , El correo de la Unesco	79
				<i>Las ciudades invisibles</i> , Ítalo Calvino	84



INTRODUCCIÓN

Tan pronto abrimos un libro y empezamos a recorrer sus páginas, cada una de ellas nos espera con algo inesperado o desconocido. Si estamos leyendo una novela, no sabemos como continuará o como terminará esa historia que nos ha atrapado; si estamos leyendo poesías, no sabemos si el poema de la página siguiente tendrá el mismo ritmo que el que acabamos de leer; si se trata de una enciclopedia, ¿qué descubriremos en el artículo que sigue?

Si esto es así en el tipo de libros que mencionábamos más arriba, mucho más sorprendente es leer el tipo de libro que ahora tenés en tus manos: una antología. En una antología se reúnen textos que antes estaban en otros libros, o quizás estaban en revistas, en diarios, u ocultos en antiguas bibliotecas. Armar una antología es recortar y pegar textos como figuritas en un álbum: ahora es un nuevo libro, con un sentido nuevo, distinto. Y ya sabemos que si de recortar y pegar se trata, las posibilidades de combinación son infinitas. El antólogo, que es como el arquitecto de este nuevo edificio de textos, encuentra no solo los textos sino un criterio para seleccionarlos, un orden para presentarlos y un recorrido para que el lector pueda guiarse en su lectura. Muchas veces el antólogo, que es casi como el autor de un libro, nos explica como ha pensado ese recorrido; en otros caso no lo hace y somos nosotros quienes, a medida que leemos, descubrimos cuál es la mejor manera de recorrer ese libro. A veces decidimos saltarnos textos, alterar el orden. Vamos al índice y vemos que hay un texto cuyo título nos llama la atención; abandonamos el que estábamos leyendo y vamos presurosos a leer ese; y luego otro más. Y a lo mejor pasa que volvemos al que habíamos abandonado y en la segunda lectura nos resulta más interesante.

En esta antología de Ciencias Sociales vas encontrar textos muy diversos, pues esa es una de las virtudes de una antología. En esta antología vas a leer textos de Geografía y de Historia y también textos literarios. Textos escritos por científicos e investigadores, por periodistas, por gente común, por antiguos gobernantes, y también textos escritos por escritores literarios. De esta

época y de épocas pasadas, de autores muy conocidos y de otros que no lo son tanto. Un romance y una receta de cocina, un cuento de ciencia ficción y una nota periodística conviven y se entrelazan dentro de un solo libro y nos desafían a a construir nuestro propio itinerario.

Esta antología está separada en una parte de Historia y una parte de Geografía, que completan tus libros *Los miedos en la sociedad feudal y Analizar territorios con cartas satelitarias*. Sin embargo, encontrarás relaciones y sentidos nuevos entre los textos, así como sugerencias para avanzar con otras lecturas.

En el caso de los textos de Historia, la variedad es enorme: podrás encontrar relatos de viajes, poemas sobre las hadas, documentos medievales rescatados del pasado remotísimo, fragmentos de obras maestras de la literatura, información nueva que completa lo que ya sabés sobre ese período tan complejo que estás estudiando. Son textos que nos permiten imaginar mejor cuáles eran los miedos de la época, en qué pensaban los hombres, qué comían, cómo trabajaban y en qué cosas de ese pasado aun nos reconocemos.

Los textos que hablan de las ciudades y del campo, en Geografía, recuperan las sensaciones, las miradas, los colores y los sentidos de los paisajes. En ellos vas encontrarás personas que viven en esos lugares, que los visitan o que se comunican con personas distantes o desconocidas de formas muy especiales; son lugares reales o imaginarios en los que quienes escriben pasaron algún momento de su vida. En estos textos se presenta una mirada desde el sitio, a la altura de la vista y la imaginación humanas, una mirada distinta y complementaria de la mirada desde lo alto que proponen las cartas de imágenes satelitarias.

Por último, es importante recordar que así como uno puede hojear y recorrer a solas este libro, estos textos también son para leer entre todos, en una tarea colectiva. Tal vez porque no haya un libro para cada uno, tal vez porque entre todos puedan entenderlos mejor, encontrar diferentes interpretaciones, nuevas imágenes a partir del comentario de un compañero o de una compañera. Se trata de abrir la puerta a la variedad de voces que surge de la tarea compartida.

Manos a las obras, entonces... a leer... a pensar, a viajar en el tiempo y en el espacio.

HISTORIA



La cosecha del heno, Brueghel El Viejo, hacia 1565 (detalle).

POEMA

La Divina Comedia, de Dante Alighieri

**Traducción de Luis Martínez de Merlo.
Ediciones Cátedra, Madrid, 1988.**

Canto XIII

Neso no había aún vuelto al otro lado,
cuando entramos nosotros por un bosque
al que ningún sendero señalaba.

No era verde su fronda, sino oscura;
ni sus ramas derechas, mas torcidas;
sin frutas, mas con púas venenosas.

Tan tupidos, tan ásperos matojos
no conocen las fieras que aborrecen
entre Corneto y Cécina los campos.

Hacen allí su nido las arpías,
que de Estrófane echaron al Troyano
con triste anuncio de futuras cuitas.

Alas muy grandes, cuello y rostro humanos
y garras tienen, y el vientre con plumas;
en árboles tan raros se lamentan.

Y el buen Maestro: «Antes de adentrarte,
sabrás que este recinto es el segundo
-me comenzó a decir- y estarás hasta

que puedas ver el horrible arenal;
mas mira atentamente; así verás
cosas que si te digo no creerías.»

La Divina Comedia narra la travesía de Dante, su autor, por el infierno, el cielo y el purgatorio. Es un poema extensísimo escrito entre 1304 y 1321. Se considera una de las obras maestras de la literatura mundial. Numerosos pintores de todos los tiempos, como Botticelli, Gustave Doré y Dalí crearon ilustraciones sobre ella. En este Canto, el narrador recorre el infierno guiado por Virgilio, dramaturgo griego a quien Dante consideraba como un maestro de sabiduría.

Para seguir leyendo La Divina Comedia podés buscar en bibliotecas o librerías, ya que hay muchas ediciones disponibles. Casi todas traen una extensa cantidad de notas y comentarios para ayudarte a entender algunas referencias antiguas. También podés descargar la versión completa de esta obra de la biblioteca digital www.ciudadsveva.com.

Yo escuchaba por todas partes ayes,
y no veía a nadie que los diese,
por lo que me detuve muy asustado.

Yo creí que él creyó que yo creía
que tanta voz salía del follaje,
de gente que a nosotros se ocultaba.

Y por ello me dijo: «Si tronchases
cualquier manojito de una de estas plantas,
tus pensamientos también romperías.»

Entonces extendí un poco la mano,
y corté una ramita a un gran endrino;
y su tronco gritó: «¿Por qué me hieres?»

Y haciéndose después de sangre oscura
volvió a decir: «Por qué así me desgarras?
¿es que no tienes compasión alguna?»

Hombres fuimos, y ahora matorrales;
más piadosa debiera ser tu mano,
aunque fuéramos almas de serpientes.»

Como una astilla verde que encendida
por un lado, gotea por el otro,
y chirría el vapor que sale de ella,

así del roto esqueje salen juntas
sangre y palabras: y dejé la rama
caer y me quedé como quien teme.



Dante en el bosque oscuro, dibujo de Gustave Doré.

LEYENDA

Robin Hood, relato anónimo

Capítulo uno: Normandos y sajones

Hace cientos de años, los vikingos realizaron continuas campañas de conquista por toda Europa. Estos audaces guerreros -daneses, noruegos o suecos-, tuvieron atemorizado a medio mundo durante tres siglos. Sus aventuras parecían no tener límites geográficos: Alemania, Francia, España, Portugal o Rusia fueron visitados por los feroces vikingos. Su ansia de expansión, apoyada en una gran preparación militar, les llevó a emprender arriesgadas expediciones por mares y ríos. Las poderosas embarcaciones con las que contaban, únicas en la época, y su extraordinaria pericia como navegantes les permitían arribar a cualquier costa y penetrar por cualquier río. Su superioridad naval se hizo incontestable. Adquirieron una gran experiencia en los ataques por sorpresa, y sus terribles y sangrientos saqueos llegaron a ser tristemente célebres en toda Europa.

Uno de estos pueblos vikingos, asentado desde hacía años en Normandía, emprendió la invasión de la vecina Inglaterra. Este país, no muy lejano de las costas normandas, resultaba muy vulnerable por mar. La longitud de su litoral no permitía ni una vigilancia completa, ni una concentración rápida de las tropas para rechazar un desembarco.

Todo esto no pasó inadvertido a los ojos del duque normando Guillermo que, movido por su ambición y deseo de gloria, decidió preparar a conciencia el ataque a la isla.

—¡Venceremos a los sajones! —arengaba Guillermo a sus tropas—. Con la conquista de Inglaterra, nuestro poder se extenderá a otros reinos.

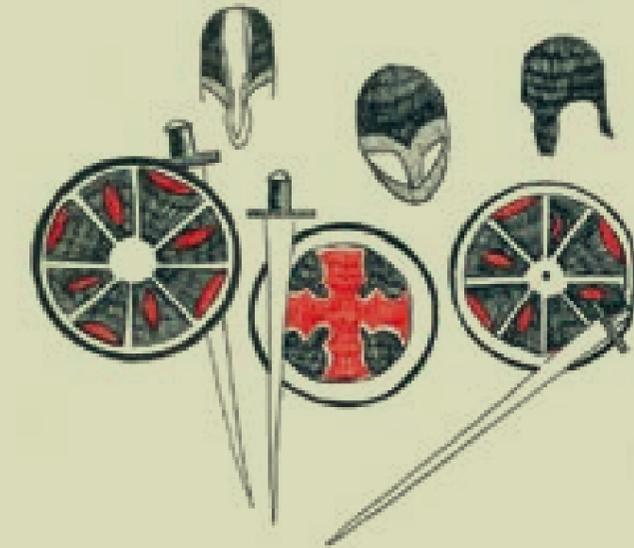
—¡Viva el duque Guillermo! —gritaban exaltados los caballeros normandos.

Guillermo de Normandía, animado por el apoyo de los suyos, continuó diciendo:

—Los sajones vencieron a nuestros antepasados muchas veces. Fueron más fuertes, más decididos, más inteligentes... Pero ahora no lo serán. Ha llegado por fin nuestro momento y... ¡ha llegado su hora!

Los aplausos y los vivas al duque Guillermo cesaron al acabar aquella multitudinaria reunión. Pero el fervor y la entrega de su ejército lo acompañarían de forma permanente durante toda la expedición.

Robin Hood es un héroe del folclore inglés medieval. Es decir que es un relato sin autor conocido, que surge alrededor de 1370. Su nombre significa "Robin el de la capucha". Muchos investigadores buscaron las fuentes históricas reales de este personaje y aunque se descubrieron indicios de varios hombres que podrían haber inspirado la leyenda, se cree que está relacionada con la existencia de bandas armadas formadas por campesinos y leñadores que se dedicaban al pillaje a hostigar a la nobleza.



Meses después, las naves capitaneadas por el duque Guillermo eran avistadas en las costas inglesas.

—Señor, se acercan barcos normandos —comunicó un vigía al monarca sajón.

Los sajones no estaban preparados para competir contra un peligro que procedía del mar.

—¡Disponed todas las fuerzas posibles en tierra! —ordenó el rey inglés—. Debemos evitar el desembarco.

Una pequeña guarnición intentó impedir que los normandos tomaran tierra. Pero no lo consiguió. Así, Guillermo de Normandía desembarcó en las costas inglesas, y con sus valerosos guerreros avanzó hacia el interior. Los sajones, en clara inferioridad numérica, se habían visto obligados a improvisar la decisiva batalla en Hastings. Poco duró el combate. El soberano inglés cayó mortalmente herido y el ejército sajón se rindió incondicionalmente. Las tropas del duque Guillermo siguieron avanzando hasta Londres, donde se libró una última batalla con la que desapareció la débil resistencia sajona. La expedición normanda había sido un rotundo éxito.

En recuerdo de su victoria, el ya nuevo rey de Inglaterra, Guillermo I el Conquistador, tras ser coronado, mandó construir la célebre torre de Londres. Esta torre serviría de cárcel para numerosos y destacados personajes a lo largo de muchos años de la historia inglesa. Guillermo I, tras su victoria, dedicó sus esfuerzos a pacificar el país, y tomó algunas medidas para proteger a los sajones.

LEYENDA

—Os aconsejo prudencia —recomendaba el rey a sus nobles—. Debemos ser respetuosos con los vencidos. Solo así conseguiremos la prosperidad en todas nuestras tierras. Sólo así lograremos una pacífica convivencia.

Desgraciadamente, no todos los seguidores del rey Guillermo pensaban como él. Aprovechando una larga estancia del rey Guillermo en sus posesiones de Francia, los nobles normandos, llevados por su soberbia y ambición, no cesaron de causar humillaciones a los derrotados. Las cargas tributarias se hicieron cada vez más angustiosas, insoportables para los pobres súbditos. Los sajones se sublevaron en masa contra los opresores. Campesinos, artesanos y nobles unieron sus esfuerzos contra el enemigo común: los normandos.

—¡Ya está bien! —decía indignado un caballero sajón—. No podemos seguir tolerando las injusticias de los normandos. Quieren hacer de nosotros sus esclavos.

—¡Debemos combatirlos y ser capaces de librarnos de ellos para siempre!

—¡Hay que quitarles el poder! ¡Tenemos que ser gobernados por un rey sajón!

El rey Guillermo, que había estado ausente de Inglaterra, encontró a su vuelta un país levantado en armas. Los sajones se mostraban más rebeldes de lo que en un principio se podía suponer. Los nobles normandos decían a su rey:

—Señor, llevado por vuestra bondad y magnanimidad, habéis tratado demasiado bien a los sajones. Mirad cómo os lo agradecen.

—Majestad, habéis respetado a vuestros súbditos, no les habéis expropiado sus tierras y, en cambio, ellos se sublevaron contra vos. Son unos desagradecidos.

El rey Guillermo, ajeno a los desmanes de sus nobles y desconociendo las razones por las que sus súbditos sajones se rebelaban contra él, creyó las acusaciones de sus barones.

—Caballeros, creí que los ánimos se apaciguarían. Creí que, poco a poco, los sajones olvidarían la derrota de Hastings y acabarían aceptándonos. Ahora creo que no lo harán nunca —dijo el rey en tono de lamento. Así, tomó la decisión de actuar de inmediato y con contundencia contra los sajones.

Despojó a muchos nobles de sus posesiones bajo la acusación de haber promovido o respaldado la rebelión, y aplastó cruelmente a los rebeldes.

Pese a todo, los sajones continuaron organizándose. Crearon un verdadero ejército clandestino que, en forma de guerrilla, hostigaba sin tregua a los normandos. Los focos de resistencia contra los colonizadores se hicieron constantes. La anhelada paz en Inglaterra se veía cada vez más lejana, y los

normandos, aun ricos y poderosos, no podían vivir tranquilos a causa de las frecuentes insurrecciones de los sajones.

Más tarde, Guillermo I el Conquistador murió en guerra contra Francia y sus inmediatos sucesores, durante años y años, tampoco conseguirían apaciguar Inglaterra. La desconfianza de los sajones hacia los normandos estaba ya tan arraigada que se había convertido en un obstáculo insalvable entre los dos pueblos. Los planes de pacificación de los distintos reyes fallaban estrepitosamente y las revueltas continuaban. Estas eran contestadas con represión absoluta, lo que daba lugar a nuevos enfrentamientos, cada vez más sangrientos. La espiral de violencia parecía no tener fin.

El rey Enrique de Plantagenet, nieto de Guillermo I, subió al trono y se propuso, como principal objetivo de su reinado, acabar con aquellas luchas sin sentido. Para este propósito, pensó que debía atraerse, en primer lugar, a algunos influyentes nobles sajones. Para conseguirlo, el ilusionado rey no escatimó tiempo y esfuerzo.

Capítulo Dos: Dos nobles familias sajonas

En un majestuoso castillo cercano a la bulliciosa ciudad de Nottingham vivía Edward Fitzwalter, conde de Sherwood, y su esposa Alicia de Nhoridon. Los dos eran sajones. El matrimonio mantenía escasas relaciones sociales y permanecía alejado de las intrigas de la época.

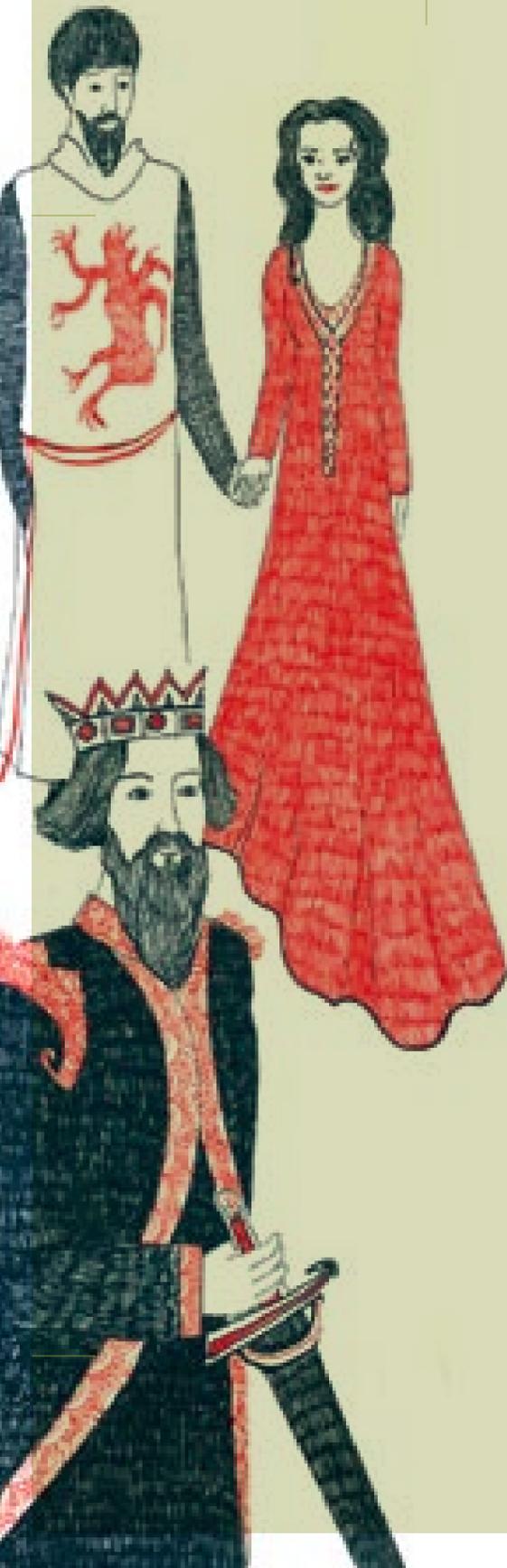
El conde de Sherwood no había participado en ninguna sublevación contra los normandos y éstos, aun de mala gana, se habían visto obligados a respetar al conde y sus posesiones. Aunque no fue atacado nunca frontalmente, Edward Fitzwalter tampoco era mirado con buenos ojos por la nobleza normanda, en la que existía cierto recelo.

Dentro de los planes apaciguadores que llevaba acariciando durante largo tiempo el rey Enrique de Plantagenet, entraba precisamente ganarse la confianza del noble sajón Edward Fitzwalter.

—Hablaré con Edward Fitzwalter —comunicó el rey Enrique a uno de sus más estrechos colaboradores—. Si consigo la adhesión del conde, tal vez otros nobles sajones lo secunden y poco a poco logremos el respaldo de todos. ¿Qué pensáis?

—Es una buena idea, señor —contestó el barón normando a su rey.

LEYENDA



–El conde de Sherwood goza de gran respeto entre la nobleza sajona. Respeto sin duda merecido, ya que es todo un caballero. La mayoría de los normandos comparten también esta opinión.

El rey Enrique de Plantagenet deseaba con sinceridad que finalizaran los enfrentamientos entre sajones y normandos, y centró sus esfuerzos en conseguirlo.

Así, pocos días después de esta conversación, fue a reunirse con el conde de Sherwood. Le tendió su mano y de sus labios salieron algunas promesas impensables en años anteriores.

–Señor, os agradezco la confianza que habéis depositado en mí –contestó el conde,

–Entonces, conde de Sherwood, ¿puedo contar de verdad con vos? –preguntó el rey con impaciencia.

–Majestad, no dudo de que os guían buenos deseos y de que sois sensible al sufrimiento del pueblo sajón –comenzó a decir el conde. –Pero vuestras promesas no son suficientes para paliar los daños que vuestro pueblo ha causado al mío...

–Pero es necesario que todos hagamos el esfuerzo de salvar nuestras diferencias, conde de Sherwood. La batalla de Hastings pertenece ya al pasado.

–Es cierto, señor. Pero es pronto aún para confiar en vos. Es posible que sean nuestros hijos los que vivan la reconciliación entre nuestros pueblos, los que puedan vivir en paz.



–¿Tenéis hijos, conde? –preguntó el rey asintiendo.

–Espero uno, majestad.

–Conde de Sherwood, os prometo que haré cuanto pueda por acabar con los problemas del pueblo sajón, que intentaré borrar los errores de mis antepasados y que me esforzaré por apaciguar esta tierra.

–Por mi parte, majestad, os aseguro que no participaré en ningún levantamiento contra vos. Actuaré como he venido haciéndolo hasta ahora. Pero tampoco conseguiréis mi adhesión hasta que no exista una completa igualdad entre sajones y normandos.

El rey Enrique y el conde de Sherwood estrecharon sus manos y se despidieron amistosamente. No mucho tiempo después, Edward Fitzwalter tuvo ocasión de comprobar que los buenos propósitos del rey Enrique quedaban olvidados ante una nueva revuelta sajona. La sublevación fue castigada con terrible dureza. Sajones y normandos seguían siendo enemigos irreconciliables.

En esta triste situación vino al mundo el heredero del conde de Sherwood. La alegría reinaba en todos los rincones del castillo del conde. Amigos y vecinos acudieron a conocer al pequeño recién nacido. Un precioso niño había venido al mundo para felicidad de Alicia de Nhoridon y Edgard Fitzwalter, sus padres.

–Se llamará Robert –dijo el conde a todos los presentes sin disimular su alegría. –Será un valeroso sajón y confío en que le toque vivir tiempos mejores.

–¡Ojalá pueda ser más feliz que nosotros! –dijo levantando su copa uno de los allí reunidos. Y todos brindaron porque así fuera.

El conde de Sherwood era íntimo amigo del también noble sajón Richard At Lea, conde de Sulrey. Y este y su esposa tuvieron, no mucho tiempo después, una preciosa niña, a la que pusieron por nombre Mariana.

Los dos nobles sajones se reunían con frecuencia y mantenían interminables conversaciones sobre la compleja situación del reino.

–Las sublevaciones no cesan, querido amigo –decía un día Richard At Lea. –Pero el poder normando permanece inalterable a lo largo de los años.

–Sí, Richard, nuestro pueblo está extenuado por las luchas y por las humillaciones de los barones normandos. Los reyes intentan apaciguar esta tierra, pero fracasan. No son capaces de contrarrestar el poder de sus nobles.

–Y mientras tanto, ¿por qué luchamos ya los sajones, después de tanto tiempo? Todo parece ser una locura colectiva que no tiene fin.

LEYENDA

–Ojalá Inglaterra tenga pronto un rey poderoso y justo que haga posible la igualdad entre sajones y normandos –contestó con tristeza Edward Fitzwalter.

Pero los dos nobles sajones también aprovechaban su compañía para sonar, al calor de la chimenea de uno a otro castillo. El sueño que compartían era que Robert y Mariana, llegado el momento, se unieran en matrimonio.

–Nuestra amistad, conde de Sulrey, quedaría coronada por la unión de nuestros hijos.

–Nada me agradaría más, Edward, que emparentar con vos. Y estoy seguro además de que mi hija sería muy feliz con Robert.

Pasaron unos años y murió el rey Enrique de Plantagenet.

Pocos meses antes, el conde de Sherwood había perdido a su querida esposa Alicia. La única satisfacción de Edward Fitzwalter era tener cerca a su hijo Robin, como le llamaban todos cariñosamente, convertido ya en un apuesto joven.

–¿Qué pasará ahora, padre, que el rey ha muerto? –preguntó Robin ante la reciente noticia.

–Subirá al trono su hijo Ricardo, Robin.

–¿Será un buen rey? ¿Lo conoces? –preguntaba con avidez Robin.

–Lo conozco poco, hijo. Pero deseo que consiga hacer de Inglaterra un gran reino en el que se viva en paz.

Capítulo tres: Un nuevo rey: Ricardo Corazón de León

Como estaba previsto, tras la muerte del rey Enrique de Plantagenet subió al trono su hijo mayor, Ricardo I, conocido con el sobrenombre de Corazón de León por su nobleza y valentía. El nuevo rey era muy sensible a la miseria en la que vivían los súbditos sajones. Conocía también los intentos que sus antepasados y, en especial, su padre, habían hecho por cambiar esa situación, sin conseguirlo. Pero él estaba decidido a dar un giro definitivo al curso de los hechos. Deseaba ser el rey de un país en el que, de una vez por todas, no existieran ni vencedores ni vencidos.

–Debemos construir una nueva Inglaterra. Pacífica, respetada en el exterior, poderosa... –decía ilusionado el nuevo rey. –Para ello se necesita la colaboración de todos por igual: sajones y normandos, nobles y plebeyos. Todos tendrán un lugar en el nuevo reino.

El rey Ricardo empezó a captar muy pronto la confianza de sus súbditos, ya fueran sajones o normandos. Entre sus más entusiastas seguidores estaban su esposa Berengaria; lady Edith Plantagenet, su prima, y la reina madre, Leonor.

Entre las primeras medidas que tomó Ricardo Corazón de León, en aras de una mayor igualdad entre sus súbditos, estaba la estricta prohibición de infligir castigos corporales a los siervos, tratados como verdaderos esclavos, y la libertad de caza en los bosques, hasta ahora privilegio de los normandos.

El rey Ricardo, con su bondad y su carácter conciliador, hizo cicatrizar las heridas abiertas entre los dos pueblos. Todos lo aceptaron para que fuera el rey de todos. Odios y rencillas parecieron quedar adormecidos en un profundo sueño.

Pero Ricardo Corazón de León pasaría poco tiempo en su país. Así, tuvo que acudir a la llamada del papa Clemente III para participar en la Tercera Cruzada, con el fin de liberar Jerusalén, en manos del musulmán Saladino.

El rey, antes de su partida, tuvo grandes dudas.

–¿Cómo voy a ausentarme de Inglaterra durante tanto tiempo, y precisamente ahora, cuando más me necesitan mis súbditos? –se lamentaba.

Mas su deber como rey cristiano, su deseo de lucha contra los infieles y el sincero mensaje recibido del Papa ofreciéndole la dirección de la Cruzada, hicieron que Ricardo tomara finalmente la decisión de partir hacia Tierra Santa.



LEYENDA

—¡Conquistaré Jerusalén! ¡Se la arrebataré a los infieles! —decía con absoluta seguridad el rey. Durante su ausencia ocuparía el trono su hermano Juan I, conocido como Juan sin Tierra.

—Partid tranquilo, hermano mío. Aquí me encontraréis a vuestra vuelta y aquí encontraréis vuestro amado reino —dijo Juan sin Tierra a Ricardo en el momento de su marcha.

—Gracias, hermano. Sé que puedo confiar en vos. Sé que gobernaréis como yo lo haría y que cuidaréis de nuestros súbditos. Me voy tranquilo porque sé que Inglaterra queda en buenas manos. Y, seguido de su séquito, Ricardo Corazón de León abandonó, quién sabe por cuántos años, su querida Inglaterra.

Juan sin Tierra, en muy poco tiempo, acabó con los importantes logros de su hermano. Sembró de nuevo la desconfianza y resurgió la discordia. Su crueldad y avaricia volvieron a abrir el abismo entre sajones y normandos. Estaba convencido de que los normandos eran una clase superior y de que solo a ellos les correspondía el poder. La sed de venganza parecía el único móvil que empujaba a quien regentaba ahora el destino de Inglaterra.

—No podemos seguir tolerando las continuas revueltas de los sajones —dijo Juan sin Tierra.

—Así se hará, majestad. No lo dudéis —asintieron sus colaboradores más cercanos.

—Pero, señor, vivimos por primera vez una larga época de paz. Los sajones están ahora muy tranquilos —intervino un barón normando allí presente.

—¡Qué ingenuo sois, caballero! —contestó con desprecio el príncipe. —¿Acaso creéis que los sajones han dejado de tramar conspiraciones contra mi persona? ¿Pensáis tal vez que se resignan a estar bajo una dinastía normanda? ¡Estúpido!

El barón que había manifestado públicamente su disconformidad con las palabras del príncipe era sir Percy Oswald, quien abandonó la sala inmediatamente.

Sir Percy Oswald no estaba de acuerdo con las ideas del príncipe Juan.

Pensaba que lo peor para Inglaterra era volver a los tiempos de crueldad y enfrentamientos que, afortunadamente, habían sido ya superados. Pero Juan sin Tierra no estaba dispuesto a aceptar ninguna opinión que no coincidiera con la suya. Y por ese motivo, sir Percy Oswald quedó automáticamente fuera de su círculo de confianza.

Durante uno de los frecuentes encuentros entre Edward Fitzwalter y Richard At Lea, los dos nobles se confesaron su preocupación por los rumores que corrían acerca del príncipe Juan.

—No parece que vaya a seguir los pasos de su hermano —dijo Richard At Lea a su amigo.

—El rey Ricardo fue demasiado bondadoso al confiar en su hermano —repuso Edward Fitzwalter. De todas formas, el príncipe Juan no se atreverá a ir contra las medidas adoptadas por el rey.

—Ojalá que así sea, Edward. Pero se me ocurre una cosa. El príncipe no ignora que no simpatizamos con él. Quiero proponerte que, si a ti o a mí nos ocurriera algo, el otro iría a hacérselo saber al rey a Tierra Santa.

—De acuerdo, Richard.

No transcurrió mucho tiempo sin que se confirmaran los temores que se habían confesado los dos nobles sajones. El príncipe Juan, apoyado por un grupo de incondicionales normandos, comenzó a romper las normas que había dictado su hermano. Inglaterra parecía dirigirse hacia un trágico destino en el que sólo se oyerá el lenguaje de las armas.

Un desgraciado día, el conde de Sherwood apareció muerto en el campo. Había salido por la mañana a visitar a un vecino. De regreso a su castillo, un grupo de encapuchados lo atacó y lo dejó muerto en el camino.

El fiel Richard At Lea acompañó a Robin en tan duros momentos. Estuvo con él durante el entierro de su querido amigo y alentó al desconsolado hijo.

—No dejes que la pena inunde tu corazón. Eres el heredero de Sherwood y debes hacer honor a tu apellido —dijo Richard a Robin, sin poder contener su emoción.

El conde de Sulrey no quiso comunicar, ni siquiera a Robin, sus sospechas de que el propio príncipe Juan podría estar implicado en la muerte de su amigo, de que todo hubiera sido una acción preparada por él y sus secuaces. Pero Richard At Lea supo inmediatamente lo que tenía que hacer: poner los hechos en conocimiento del rey. Para ello debía encaminarse hacia Tierra Santa.

En las bibliotecas y librerías hay decenas de versiones de Robin Hood para que puedas terminar de leer la historia. Además, hay varias películas y hasta una serie de la BBC que suele pasarse en televisión. Si te interesan las leyendas basadas en hechos históricos o posiblemente reales, podés seguir leyendo historias del Rey Arturo o Los caballeros de la mesa redonda.



POEMA

Pequeño poema infantil, Rubén Darío

Obras completas, Círculo de Lectores, Barcelona, 2007.

Para Carmencita Calderón Gomar

Las hadas, las bellas hadas,
existen, mi dulce niña,
Juana de Arco las vio aladas,
en la campiña.

Las vio al dejar el mirab,
ha largo tiempo, Mahoma.
Más chica que una paloma,
Shakespeare vio a la Reina Mab.

Las hadas decían cosas
en la cuna
de las princesas antiguas:
que si iban a ser dichosas
o bellas como la luna;
o frases raras y ambiguas.

Con sus diademas y alas,
pequeñas como azucenas,
había hadas que eran buenas
y había hadas que eran malas.

Y había una jorobada,
la de profecía odiosa:
la llamada
Carabosa.
Si esta llegaba a la cuna
de las suaves princesitas,
no se libraba ninguna
de sus palabras malditas.



Y esa hada era muy fea,
como son
feos toda mala idea
y todo mal corazón.

Cuando naciste, preciosa,
no tuviste hadas paganas,
ni la horrible Carabosa
ni sus graciosas hermanas.

Ni Mab, que en los sueños anda,
ni las que celebran fiesta
en la mágica floresta
de Brocelianda.

Y, ¿sabes tú, niña mía,
por qué ningún hada había?
Porque allí
estaba cerca de ti
quien tu nacer bendecía:
Reina más que todas ellas:
la Reina de las Estrellas,
la dulce Virgen María.
Que ella tu senda bendiga,
como tu Madre y tu amiga;
con sus divinos consuelos
no temas infernal guerra;
que perfume tus anhelos
su nombre que el mal destierra,
pues ella aroma los cielos
y la tierra.

En este poema se menciona a la Reina Mab, la "señora del lado oscuro", reina de la magia y la hechicería. En la obra Romeo y Julieta, de Shakespeare se la menciona como una criatura en miniatura que conduce su carro a través del rostro de los que duermen y los obliga a soñar y a cumplir sus deseos. Si querés leer una hermosa versión de ese fragmento de Shakespeare, podés buscar La Reina Mab, el hada de las pesadillas, un libro ilustrado publicado por Pequeño Editor.

Rubén Darío fue un poeta, narrador y periodista nicaragüense, nacido en 1867. Sus poemas fueron muy populares. Fue el iniciador y máximo representante en lengua española de una corriente que se llamó modernismo literario. Fue corresponsal del diario La Nación en la década de 1880, para quien escribió numerosos relatos de viajes.

NOTA PERIODÍSTICA

Recuperan páginas de la antigua Grecia. Descifran un palimpsesto único

Diario *La Nación*, Ciencia/Salud 28 de noviembre de 2006.

BALTIMORE, Estados Unidos (*The New York Times*). Un ambicioso proyecto internacional para descifrar páginas milenarias cubiertas de hongos está ofreciendo nuevas claves acerca de la antigua Grecia a través de los ojos de Hipérides, un importante orador ateniense y político del siglo IV a.C.

Lo que lentamente está saliendo a la luz, dicen los investigadores, es el descubrimiento más significativo desde 1891, e ilumina pasajes velados por el tiempo de la ley y la historia ateniense de la Grecia clásica. “Esto ayuda a completar momentos fundamentales de la antigua Grecia”, dijo William Noel, curador de manuscritos y libros raros del Museo de Arte Walters y director del proyecto *Palimpsesto de Arquímedes*.

El *Palimpsesto de Arquímedes*, vendido en Christies en dos millones de dólares en 1998, es mejor conocido por contener algunas de las copias más antiguas del gran matemático griego que le da nombre. Pero hay más en el palimpsesto que el trabajo de Arquímedes, ya que incluye diez páginas de Hipérides que ofrecen nuevas y sorprendentes claves de la batalla de Salamis, en 480 a.C., en la que los griegos vencieron a los persas, y de la batalla de Chae-rona, en 338 a.C., que marcó el comienzo del fin de la democracia griega.

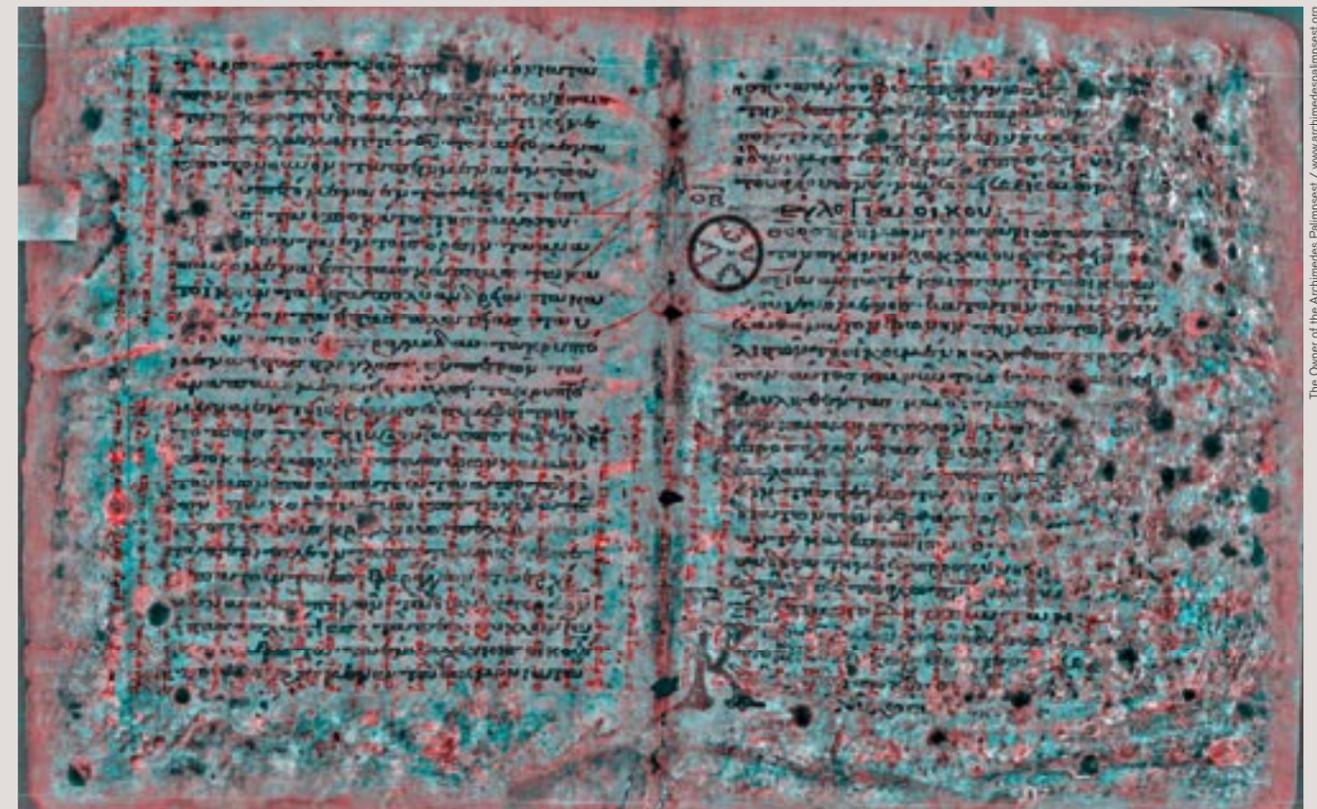
Se cree que el palimpsesto fue creado por monjes bizantinos en el siglo XIII, probablemente en Constantinopla. Como era la costumbre, las durables páginas de pergamino de varios textos más antiguos fueron lavadas y raspadas para remover la escritura y luego utilizadas para un libro de rezos medieval. Así, las páginas de los libros antiguos se transformaron en la envoltura del nuevo.

Científicos de la Universidad de Stanford utilizaron un poderoso equipo de fluorescencia de rayos equis para leerlo. Ahora, esas páginas están siendo interpretadas, transcriptas y traducidas por un grupo de estudiosos norteamericanos y europeos.

“Es como escuchar un antiguo violín tocado en un nivel soberbio”, dijo Cecil Wooten, de la Universidad de Carolina del Norte. El palimpsesto contiene alrededor de 120 páginas de Arquímedes, además del material de Hipérides, un comentario filosófico sobre Aristóteles, un texto filosófico neo-

Podés leer una historia increíble sobre libros antiguos en la biblioteca de un monasterio en este mismo libro, en las páginas 28 a 35

platónico, páginas de un libro litúrgico sobre la vida de un santo y por lo menos cinco páginas tan bien borradas que es imposible determinar a qué corresponden, dijo Noel. La mayor parte fue traducida y probablemente estará a disposición de los investigadores en 2008. Más información puede obtenerse en <http://archimedespalimpsest.org>.



Palimpsesto de Arquímedes, tal como se ve hoy, analizado por un dispositivo láser que lee la información.

En esta noticia se cuenta el hallazgo de escritos de Arquímedes, que estaban debajo de algunas escrituras religiosas medievales. Arquímedes fue un matemático y geómetra griego considerado el más notable científico y matemático de la antigüedad. Aunque muchos de sus escritos se perdieron en la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, han llegado hasta la actualidad a través de las traducciones latinas y árabes.

NOTA PERIODÍSTICA

El hombre de la rosa

Diario *Página 12*. Suplemento Radar, 23 de junio de 2002. Adaptación.

Por Eduardo Febbro, desde el Mont Sainte-Odile, Alsacia

Un monasterio medieval en la cima de una montaña escarpada. Una biblioteca con una puerta impenetrable. Centenares de libros incunables que desaparecen sostenidamente. Y una única pista: una rosa de plástico en los anaqueles vacíos. Radar transmite desde la escena del crimen.

La montaña más alta de Alsacia, el monte Sainte-Odile, tiene tantos misterios como años acumulados los muros de este monasterio, cuyas primeras piedras fueron colocadas en el siglo VII. Una de sus numerosas leyendas cuenta que el monte Sainte-Odile constituye una de las cumbres de un gigantesco triángulo energético del que emergen las energías secretas de la tierra. Otra le atribuye orígenes paganos al muro de 10 kilómetros que protege el acceso al emplazamiento del monasterio y que, desde hace siglos, es objeto de cultos extraños donde se mezclan prácticas telúricas de todo tipo. Arqueólogos y expertos de varias disciplinas siguen sin ponerse de acuerdo sobre los orígenes de esa muralla única en Europa construida durante el primer milenio antes de Jesucristo; es decir, mucho antes que el monasterio. Los arqueólogos sostienen que protegía los accesos a un recinto sagrado, lugar de cultos y celebraciones desconocidas. El padre Alain Donius tiene el hábito de escuchar estas historias y otras tantas explicaciones proféticas y sobrenaturales sobre este monte donde convergen 6000 años de historia. Nada, sin embargo, se asemeja al misterio que absorbió sus días y sus noches a lo largo de dos años seguidos. Alain Donius, director del monasterio del monte Sainte-Odile, tuvo que resolver primero solo y luego con la ayuda de Dios, la policía y la tecnología un enigma que, en ciertos momentos, le pudo haber parecido de orden divino: ¿cómo explicar la paulatina pero constante desaparición de cientos de libros preciosos de la biblioteca del monasterio del monte Sainte-Odile?

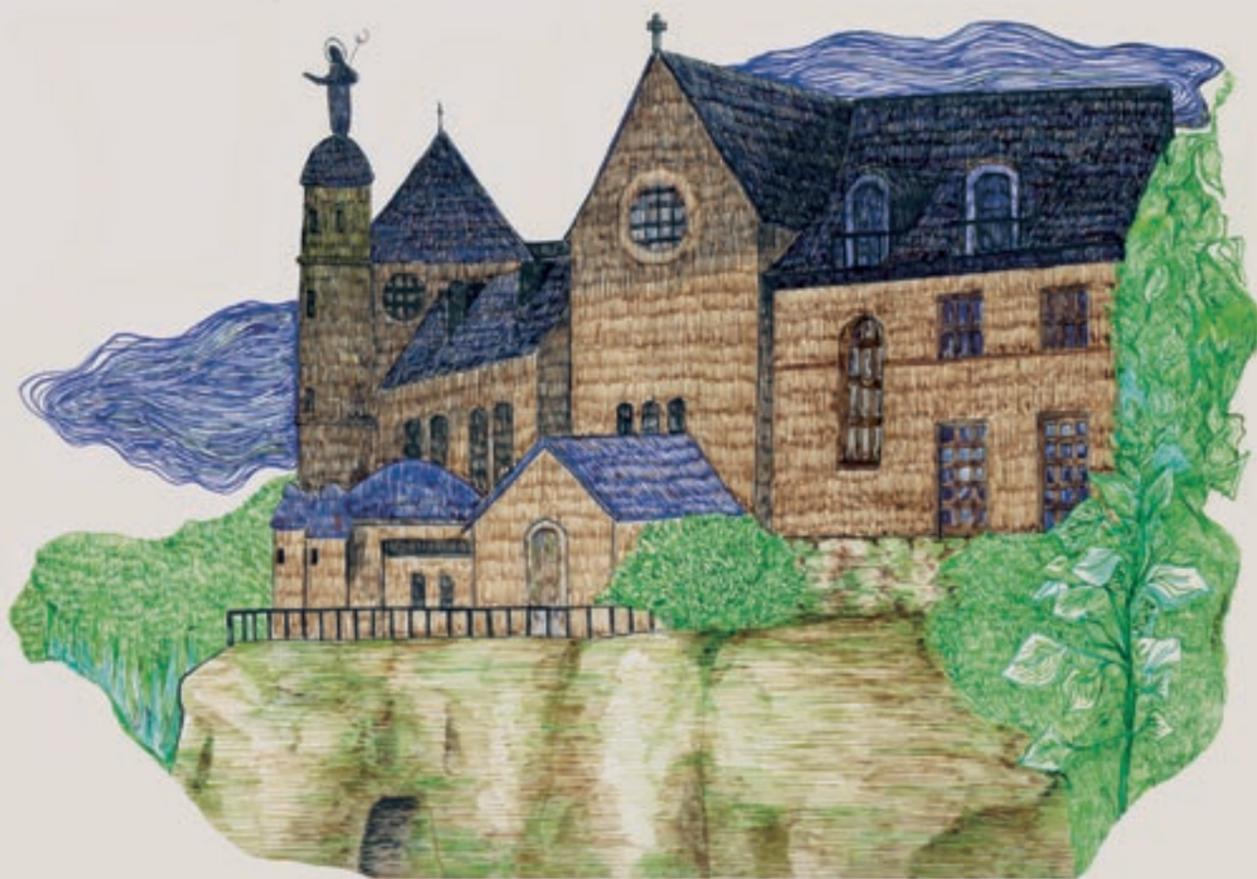
Horror vacui

Para resolver el enigma, la única referencia en la materia que existía pertenecía al orden de la ficción. Umberto Eco, en *El nombre de la rosa*, ya había tratado esas cuestiones que hacen de los libros los depositarios de un enigma más poderoso que la vida misma. Pero el padre Alain Donius estaba enfrentando un problema real: en un monasterio con más de 15 siglos de antigüedad, construido a 763 metros de altura sobre una montaña escarpada y asomado a las planicies de Alsacia, los libros desaparecen por centenas de una biblioteca cuyas puertas y ventanas no presentan ni la más mínima fractura o signo de forcejeo... Y una rosa artificial descubierta en la escena del crimen, como si una mano invisible la hubiese depositado allí para decir “he estado aquí”. Cuando en diciembre del 2001 Alain Donius descubrió un pequeño agujero sobre la puerta de la biblioteca todavía no se había dado cuenta de que el primer robo de libros databa de agosto de 2000. Pensó que “alguien” había hecho el agujero con la intención de saber “si la puerta de la biblioteca estaba blindada”. Por precaución, Donius procedió al cambio de las cerraduras y se quedó tranquilo. Como había asumido su cargo apenas un mes antes, no se percató de que ya faltaban decenas de incunables, esos libros únicos publicados desde la invención de la imprenta hasta el siglo XVI.

Donius pensó que la amenaza de robo estaba descartada hasta que, en los primeros días de enero de 2002, advirtió la desaparición de 40 volúmenes. Situado en el primer piso de una capilla romana, en el sector más antiguo del convento, el recinto de la biblioteca no presentaba huellas de violencia. Pero los libros habían desaparecido. Donius no tuvo tiempo de hacerse demasiadas preguntas. Dos semanas más tarde, no fueron 40 los libros esfumados sino cientos de volúmenes. El padre recorrió azorado las estanterías vacías constatando que el “fantasma” vaciaba los estantes “según un orden que únicamente él conocía”. Fue en el curso de esa “segunda desaparición constatada” que el director del monasterio dio con la rosa artificial: había sido colocada en el agujero hecho sobre la puerta de la biblioteca. “Alguien se está burlando de mí”, se dijo el padre antes de cambiar no una sino todas las cerraduras de acceso a ese sector del convento. Donius perdió el sueño y empezó a sospechar de los 50 empleados del establecimiento que hoy funciona como un hotel restaurante visitado por decenas de miles de peregrinos. La situación llegó a un punto tal que el director de Sainte-Odile reconoce que “en un momento

En esta nota se cuenta una historia policial completamente actual que transcurrió en un monasterio antiquísimo, en la cima de un monte, en Francia. Algunos dicen que es la historia de una pasión... Aquí se cuenta el insólito misterio, la pesquisa policial y hasta la leyenda que le da nombre al monte.

las sospechas se dirigieron hacia el mismo director”. Razones no faltaban para sospechar hasta de las mismas sombras: “Era imposible comprender cómo se esfumaban los libros. No había nada roto pero la biblioteca se vaciaba. Llegué a soñar que abría la puerta y no encontraba ni un solo libro”, dice Donius. La desaparición de los libros se volvió una obsesión. Donius empezó a observar a todo el mundo con ojos desconfiados, recorrió tanto de día como de noche los pasillos del monasterio buscando un indicio o una explicación. Lo único que encontró, repetida, puntualmente, fueron los estantes cada vez más vacíos de su biblioteca.



Divino misterio

Ni siquiera Borges hubiera imaginado una solución tan compleja. ¿Quién hubiese adivinado que el autor del robo no era otro que un joven de 32 años residente en Alsacia, ingeniero mecánico de profesión y apasionado de los libros antiguos al punto de hurtar los incunables de un monasterio sin dejar otra huella más que la voluntaria rosa de plástico? En ese momento el padre Donius ignoraba que el joven coleccionista había procedido en dos tiempos. Primero obteniendo una copia de las llaves de la biblioteca y luego, cuando el director cambió las cerraduras, gracias a un plano del monasterio en el que se describía con lujo de detalles un pasaje secreto de cuya existencia ni el mismo Alain Donius estaba al corriente. Luego del segundo robo, Donius hizo firmar un documento a todo el personal, incluidos los tres curas y las cuatro religiosas, certificando que nada tenían que ver con el robo de los libros. “El enigma era tal que ni siquiera me animaba a poner los pies en la biblioteca. Nadie sabía cómo él salía y entraba. Por lo tanto, era legítimo pensar que él siempre estaba entre nosotros.”

El rigor y la armonía de la arquitectura romana estaban simbolizados en ese espacio a cuyo corazón llegó el ladrón después de haber consultado en la biblioteca de Estrasburgo un documento de 1099 que revelaba la “presencia” de una habitación secreta que conducía a la biblioteca del monasterio. Junto al texto estaban las explicaciones detalladas: su localización, sus dimensiones y el plan de acceso. El título del documento publicado por los *Cuadernos alsacianos de arqueología, de arte y de historia* era más que elocuente: “Observaciones arquitecturales sobre la parte romana del convento del monte Sainte-Odile: una pieza ciega inédita”.

La historia es tan aliada de las paradojas como de las repeticiones. ¿Cómo no pensar, ante semejante título, en la historia del monte? Odile, la hija del duque Adalric, nació ciega. Su padre, ofuscado por no tener un hijo varón y por la enfermedad de su hija, siempre la negó. La madre de Odile la entregó a una abadesa, que la educó a escondidas para evitar la ejecución ordenada por su padre. Desde entonces, los eventos de su vida fueron extraordinarios. Durante su bautismo, recuperó milagrosamente la vista. Cuando ya era adolescente, su hermano Hugues le reveló al padre que la hija estaba con vida, que veía y que era bellísima. Lejos de perdonar, el padre, Etichon, mató al hijo con sus propias manos. Arrepentido, buscó a Odile para casarla

con un caballero de renombre. Pero ella, empapada de vocación religiosa, huyó. Etichon la persiguió y Odile se salvó gracias a la milagrosa apertura de una roca, en la que se escondió. Etichon, vencido, admitió la vocación de su hija y le entregó el castillo de Hohenburgo, donde luego se levantó el monasterio de Sainte-Odile. Tras su muerte, en el año 720, se formó una gran corriente mística y, con el transcurso de los siglos, el lugar se convirtió en una cita de peregrinos devotos. Santa Odile es la patrona de Alsacia y de todas las enfermedades que afectan la vista.

Oyendo monjas

Entre enero y abril de 2002, una tercera parte de los libros de la biblioteca del monasterio del monte Sainte-Odile habían desaparecido. Pero todo misterio, por más divino que parezca, termina por tener una explicación y el padre Donius tuvo que resignarse a buscarla en el mundo de los vivos. Muy a pesar suyo, el director tuvo que llamar a la policía. Los investigadores judiciales y la gendarmería iniciaron una detallada exploración de la biblioteca y no tardaron en encontrar “ciertas pruebas” de una presencia humana: restos de cuero provenientes de la encuadernación de los libros antiguos aparecieron esparcidos por el piso. “Un signo pequeño pero valioso, una huella humana al fin”. Con esa pista, la policía siguió buscando las piezas del rompecabezas. Los restos de papel y cuero hicieron pensar en un animal, pero los animales pueden rasgar los volúmenes, no llevárselos de a cientos. Unos tras otros, gendarmes y policías exploraron las estanterías y los muebles y terminaron advirtiendo que en el fondo de uno de los cinco armarios de la biblioteca, algo sonaba hueco. Vaciaron los armarios, desmontaron cada uno de los estantes y al fin, en el fondo del mueble recubierto con papel madera, encontraron una suerte de compuerta, una escotilla que daba a una de esas piezas calificadas como “ciegas” o escondidas. “Fíjese –dice hoy el padre Donius– este es el pasaje por el que el ladrón accedía al recinto.”

La pieza ciega está situada justo encima de una iglesia del siglo XVII en la que, desde el 5 de julio de 1931, 24 horas al día y durante los 365 días del año, grupos de fanáticos perpetuos rezan incansablemente. Pero esos adoradores de la plegaria no oyeron ni vieron nada. El eco de sus plegarias cubrieron el otro eco, más terrenal e interesado: los pasos del intruso. El padre Donius especula

con la idea de que, como “la biblioteca ocupa el lugar que antaño servía de sala de reunión de las hermanas del convento, se puede imaginar que alguien arregló el pasaje secreto para espiar a las hermanas, o para obtener informaciones que no hubiesen debido salir de los muros del monasterio”.

Si en el recinto de la biblioteca estaba la primera parte de la solución, la segunda se encontraba en la pieza ciega. Allí, la gendarmería encontró una suerte de pasaje estrecho que conducía a otra escotilla ubicada dos metros más arriba. Esta desemboca en un granero contiguo a los pasillos de las habitaciones del convento que sirven de hotel. Juntos, los elementos del rompecabezas mostraban los contornos de una figura aún difusa. En vano, los gendarmes buscaron la escalera o la cuerda que le permitían al intruso desplazarse de la pieza secreta hasta el granero. En lugar de escaleras o sogas cayeron sobre otra pista que revelaba parte del “montaje” del ladrón: un rollo de bolsas de basura que, presumen con acierto, sirve para que él transporte los libros a lo largo del pasaje sucio y estrecho hasta la segunda escotilla. También deducen que el ladrón debió utilizar una copia de las llaves del convento para mezclarse entre los clientes del hotel que van y vienen con valijas durante todo el día. 140 habitaciones suman mucha gente y, según cuenta el padre Donius, “nosotros no tenemos derecho a abrir las valijas de nuestros clientes”. Tenían el método; solo les faltaba detener al culpable.

El fin de la aventura

El último acto de la investigación es tecnológico. La gendarmería instaló un sistema de video vigilancia. Y el ladrón volvió. El desenlace ocurrió el 19 de mayo, un domingo de Pentecostés. Los gendarmes identificaron al “fantasma” en plena acción. Es un hombre joven, trabaja solo y se toma todo el tiempo que necesita para seleccionar sus libros preferidos. Ingresó a la biblioteca a las siete de la tarde y pasó varias horas eligiendo su botín. En total, separó unos cien libros para llevarlos a su domicilio de Illkirch-Graffenstaden, en las afueras de Estrasburgo, donde vive, soltero, con su madre. Entre las obras seleccionadas hay de lo mejor. Ese último domingo de su intervención apartó, entre otras, una *Histoire de France* en varios tomos, algunos volúmenes de Cicerón y un puñado de incunables en latín. Alain Donius acota que “es una biblioteca típica de convento: hay un poco de todo y muchas de las obras

están anotadas, a mano, por los religiosos que las leyeron”. La biblioteca de Sainte-Odile se fue haciendo a lo largo de los siglos. Obras teológicas, filosóficas, libros en latín, griego, alemán, incunables mezclados con volúmenes menos apreciables. “Se trata de un fondo considerable en cuyo seno, alguien con olfato, puede hacer hallazgos sorprendentes.”

En 15 siglos de existencia, el monasterio y su biblioteca corrieron diversas suertes. Sainte-Odile fue atacado o incendiado 17 veces y reconstruido en no menos de 12 ocasiones. El llamado “fondo antiguo” de la biblioteca es un baúl de tesoros que el ladrón de Illkirch-Graffenstaden exploró y vació a su antojo. Sin embargo, la pieza más célebre de ese fondo no está en sus estantes. El *Hortus deliciarum* (“Jardín de las delicias”) es un manuscrito del siglo XII considerado como una de las obras más excepcionales de la encuadernación. La noche del 24 al 25 de agosto de 1870, las llamas consumieron el original durante el incendio de la biblioteca nacional de Estrasburgo. Pero sus huellas nunca se perdieron. Copiado abundantemente, el *Jardín de las delicias* se conservó bajo forma de copia. Un rumor insinúa que algunas de las miniaturas que lo componen se salvaron de las llamas porque fueron arrancadas por coleccionistas independientes. Pero nunca nadie las vio. Es apenas un rumor. Seguramente, si se hubiese conservado completa, esa hubiese sido la primera obra que el ladrón se habría llevado de la biblioteca del convento.

En ese domingo de Pentecostés, cuando los gendarmes arrestaron al fantasma de la biblioteca, el hombre no opuso ninguna resistencia. Se limitó a explicar que no había vendido ninguno de los volúmenes “extraídos” [sic] y que, como enamorado de los libros antiguos, le dio a esas obras el mejor de los tratos. También reveló que si no fuera por la publicación de *Cuadernos alsacianos de arqueología, de arte y de historia*, jamás hubiese podido llevar a cabo semejante robo. Los planos reproducidos por la revista le mostraron el camino para llegar a los libros. Tres páginas de planos y esquemas detallados bastaron para que accediera a uno de los vértices del paraíso.

En su casa, la policía encontró poco más de 1500 libros. Hasta el director del monasterio le rinde hoy un homenaje: “El trabajo que efectuó es excepcional, fantástico, y además lo hizo solo. Fue un verdadero desafío”. La Justicia tiene un caso inédito entre las manos: “El móvil del robo no era el dinero, es decir el lucro. Si hubiese sido así, en dos años tuvo tiempo suficiente para vender las obras, pero no lo hizo. Los conservó todos en su departamento”. Los jueces, con todo, lo procesaron bajo los cargos de “robo mediante picardía”. El ladrón

de Sainte-Odile, que corre el riesgo de pasar cinco años tras las rejas, ha sido dejado en libertad. Alain Donius respira aliviado. El misterio de los libros que desaparecían de su biblioteca ha quedado resuelto y hasta el autor del robo lo llamó por teléfono: “Me llamó para pedirme disculpas. Imagínese qué coincidencia, según me dijo, estuvo conmigo en las clases de catecismo cuando yo era vicario”. El ladrón le devolvió a Alain Donius la conciencia de algo olvidado: en los monasterios existen montones de pasillos y pasadizos que se tarda siglos en descubrir. Y ahora Donius comprende mejor estas líneas de *El nombre de la rosa*: “Siempre me pregunté si, en este edificio de múltiples pasajes, no existía otro acceso al finis Africae. Desde luego, existe...”

Con el caso resuelto, el padre promete estudiar la historia del monasterio, explorar el edificio en busca de “otros pasajes secretos” y llevar a cabo un exhaustivo inventario de los tesoros de la biblioteca. Mientras espera su proceso, la Justicia le ha prohibido al ingeniero visitar el monte Sainte-Odile o cualquier otra biblioteca que atesore libros antiguos. El padre Donius, ecuánime, sugiere que cumpla su sentencia mediante una “serie de tareas de interés general a realizarse en el mismo monasterio de Sainte-Odile. Desde luego, será en la cocina, en la recepción o en el jardín, en cualquier otro lugar que no sea la biblioteca”.

Si te interesó esta historia, no dejes de ver la película *El nombre de la rosa*.

DOCUMENTO

Carta de Juan Pablo II sobre la Inquisición

15 de junio de 2004

Al venerado hermano
señor cardenal Roger Etchegaray
antiguo presidente del Comité para el gran jubileo del año 2000

1. He recibido con vivo aprecio el volumen que recoge las «Actas» del simposio internacional sobre la Inquisición, organizado en el Vaticano entre los días 29 y 31 de octubre de 1998 por la Comisión histórico-teológica del Comité para el gran jubileo del año 2000.

Este simposio respondía al deseo que expresé en la carta apostólica «Tertio millennio adveniente»: «Es justo que... la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de antitestimonio y de escándalo» (n. 33).

Ante la opinión pública la imagen de la Inquisición representa de alguna forma el símbolo de este antitestimonio y escándalo. ¿En qué medida esta imagen es fiel a la realidad? Antes de pedir perdón es necesario conocer exactamente los hechos y reconocer las carencias ante las exigencias evangélicas en los casos en que sea así. Este es el motivo por el que el Comité pidió la consulta de historiadores, cuya competencia científica es universalmente reconocida.

2. La insustituible contribución de los historiadores constituye, para los teólogos, una invitación a reflexionar sobre las condiciones de vida del Pueblo de Dios en su camino histórico.

Una distinción debe guiar la reflexión crítica de los teólogos: la distinción entre el auténtico «sensus fidei» y la mentalidad dominante en una determinada época, que puede haber influido en su opinión.

Hay que recurrir al «sensus fidei» para encontrar los criterios de un juicio justo sobre el pasado de la vida de la Iglesia.

3. Este discernimiento es posible precisamente porque con el paso del tiempo la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, percibe con conciencia cada vez más viva cuáles son las exigencias de su conformación con el Esposo. De

Juan Pablo II fue Papa de la Iglesia Católica entre 1978 y 2005. En 1998 se celebró el Simposio Internacional "La inquisición" y se publicaron las actas; es decir los resúmenes de los trabajos leídos en el simposio. Esta carta es lo que leyó el Papa Juan Pablo II cuando se presentaron esas actas.

Podés leer más sobre la Inquisición en las páginas 38 a 40 de este libro.



Visión popular del suplicio de los reos de la Inquisición, clavados a una cruz de San Andrés antes de arder en la pira (cromolitografía de Eusebio Planas, 1869).

este modo, el Concilio Vaticano II ha querido expresar la «regla de oro» que orienta la defensa de la verdad, tarea que corresponde a la misión del Magisterio: «la verdad no se impone de otra manera sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y fuertemente en las almas» (Dignitatis humanae, 1. Se cita esta afirmación en «Tertio millennio adveniente», n. 35).

La institución de la Inquisición ha sido abolida. Como dije a los participantes en el Simposio, los hijos de la Iglesia deben revisar con espíritu arrepentido «la aquiescencia manifestada, especialmente en algunos siglos, con métodos de intolerancia e incluso de violencia en el servicio a la verdad» («Tertio millennio adveniente», n. 35).

Este espíritu de arrepentimiento comporta el firme propósito de buscar en el futuro caminos de testimonio evangélico de la verdad.

4. El 12 de marzo de 2000, con motivo de la celebración litúrgica que caracterizó la Jornada del Perdón, se pidió perdón por los errores cometidos en el servicio a la verdad recurriendo a métodos no evangélicos. La Iglesia debe realizar este servicio imitando a su Señor, manso y humilde de corazón. La oración que dirigí entonces a Dios contiene los motivos de una petición de perdón, que es válida tanto para los dramas ligados a la Inquisición como para las heridas en la memoria que han provocado: «Señor, Dios de todos los hombres, en algunas épocas de la historia los cristianos a veces han transigido con métodos de intolerancia y no han seguido el gran mandamiento del amor, desfigurando así el rostro de la Iglesia, tu Esposa. Ten misericordia de tus hijos pecadores y acepta nuestro propósito de buscar y promover la verdad en la dulzura de la caridad, conscientes de que la verdad sólo se impone con la fuerza de la verdad misma. Por Cristo nuestro Señor».

El bello volumen de las «Actas» del simposio se enmarca en el espíritu de esta petición de perdón. Dando las gracias a todos los participantes, invoco sobre ellos la bendición divina.

Vaticano, 15 de junio de 2004
IOANNES PAULUS II

DOCUMENTO

La Inquisición medieval fue establecida en 1184 mediante una bula del papa Lucio III. El detenido era encerrado en una cárcel especial y se secuestraban sus bienes para su mantenimiento y los gastos de su proceso. El proceso consistía en una serie de audiencias en que se escuchaba a los denunciantes y al acusado, aunque a menudo este ignoraba por completo los cargos que se le imputaban. Para obtener la confesión se podía utilizar la coacción; ya sea mediante la prolongación de la prisión, por la privación de alimentos, o bien, en último lugar, por la tortura.

Bernardo Gui: La técnica de la Inquisición

De Historia de la Inquisición de la edad media, Nueva York, Harper & Brothers, 1887, traducción de H. C. Lea, vol. 1. Traducción al castellano de Enrique Chi.

Bernardo Gui fue Inquisidor de Tolosa en el 1307-1323. La inquisición medieval había sido creada durante el reinado del Papa Gregorio IX (1227-1241). Su técnica principal consistía en extraer confesiones. Bernardo describe las técnicas usadas en las interrogaciones.

Cuando un hereje es presentado por primera vez para ser examinado, él asume un aire de seguridad, como para asegurar su inocencia. Le pregunto por qué ha sido traído ante mí. Él responde, sonriente y cortés, "Señor, me agradaría saber la causa de usted."

Yo: -A usted se le acusa de hereje, y de creer y enseñar cosas diferentes a las que la Santa Iglesia cree.

A: (Levantando los ojos al cielo, con un aire de la fe más grande) -Señor, tú sabes que soy inocente de esto, y que nunca he tenido fe diferente a la del cristianismo verdadera.

Yo: -Usted dice que su fe es cristiana, puesto que usted considera la nuestra como falsa y hereje. Pero le pregunto, ¿ha creído usted en una fe diferente a la que la Iglesia Romana declara como la verdadera?

A: -Creo la fe verdadera que la Iglesia Romana cree, la cual usted nos predica abiertamente.

Yo: -Quizás hay algunos miembros de su secta en Roma a quienes usted llama la Iglesia Romana. Yo, cuando predico, digo muchas cosas, algunas de las cuales son comunes entre nosotros, por ejemplo, que Dios vive, y usted cree algunas de las cosas que predico. No obstante usted puede ser un hereje debido a que no cree otras cuestiones que debieran creerse.

A: -Creo todas las cosas que un cristiano debe creer.

Yo: -Conozco sus artimañas. Lo que los miembros de su secta creen es lo que usted dice que un cristiano debe creer. Pero malgastamos tiempo en esta treta. Diga claramente, ¿cree usted en un Dios el Padre, y en el Hijo, y el Espíritu Santo?

A: -Creo.

Yo: -¿Cree en Cristo nacido de la Virgen, quien sufrió, fue resucitado, y ascendió al cielo?



Tribunal de la Inquisición, 1812-1819 óleo, Francisco Goya y Lucientes. (Museo de la Academia de San Fernando, Madrid).



Acta (Lista de grabados pertenecientes a la obra "Relación del auto particular de Fe, que celebró el Santo Oficio de la Inquisición de la Ciudad de Sevilla, el día 30 de Noviembre de esta año de 1725 en el Real Convento de San Pablo, Orden de Predicadores").

A: (Vigorosamente) -Creo.

Yo: -¿Cree usted que el pan y el vino en la misa realizada por los sacerdotes se transforma en el cuerpo y la sangre de Cristo por virtud divina?

A: -¿No debo creer yo esto?

Yo: -No le pregunto si debe creerlo, sino si usted lo cree.

A: -Creo todo lo que usted y otros doctores buenos me ordenen a creer.

Yo: -Esos doctores buenos son los maestros de su secta; si yo digo algo de acuerdo con ellos usted cree con mí; si no, no.

A: -Creo voluntariamente lo usted cree, si usted enseña lo que es bueno para mí.

Yo: -Usted lo considera bueno a usted si enseño lo que sus otros maestros enseñan. Diga, entonces, ¿cree usted que el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el altar?

A: -(Inmediatamente) Creo que un cuerpo está allí, y que todos los cuerpos son de nuestro Señor.

Yo: -Le pregunto si el cuerpo que está es el del Señor, que nació de la Virgen, fue colgado en la cruz, se levantó de entre los muertos, ascendió, etcétera.

A: -¿Y usted, señor, usted no lo cree?

Yo: -Lo creo enteramente.

A: -Creo de modo igual.

Yo: -Usted cree que yo lo creo, pero no es eso lo que le pregunto, sino si usted lo cree.

A: –Si usted desea interpretar todo que digo de otro modo que lo que digo simple y llanamente, entonces no sé qué decir. Soy un hombre sencillo e ignorante. Pido que no me haga tropezar en mis palabras.

Yo: –Si usted es sencillo, responda simplemente, sin evasiones.

A: –Con mucho gusto.

Yo: –¿Jura entonces que usted nunca ha aprendido nada contrario a la fe que creemos ser verdadera?

A: (Poniéndose pálido) –Si debo jurar, juraré dispuestamente.

Yo: –No le pregunto si usted debe jurar, sino si usted jura.

A: –Si usted me ordena jurar, juraré.

Yo: –Yo no le fuerzo a jurar, porque como usted cree que todos los juramentos son ilícitos, usted transferirá el pecado a mí que lo forcé; pero si usted jura, yo lo escucharé.

A: –¿Por qué debo jurar si usted no me lo ordena?

Yo: –Para poder quitar la sospecha de que usted es un hereje.

A: –Señor, no sé cómo hacerlo a menos que usted me enseñe.

Yo: –Si tuviera que jurar, yo levantaré la mano y separaría los dedos y diría, “Que Dios me ayude, nunca he aprendido herejías ni creído nada opuesto a la fe verdadera.”

Entonces, temblando como si no pudiera repetir las palabras, él continúa desvariando como si hablara consigo mismo o en nombre de otro, afirmando que no existe una forma absoluta de juramento y sin embargo dando la apariencia de haber jurado. Si las palabras están allí, son torcidas de modo tal que él no jura y sin embargo parece haber jurado. O él convierte el juramento en una tipo de oración, como “Dios ayúdame que no soy hereje ni nada similar”; y cuando se le pregunta si ha jurado, él dirá: “¿No me oyó que juré?” [Y cuando se le presiona de modo adicional, él apela diciendo] “Señor, si he hecho alguna cosa mala, estoy dispuesto a soportar la penitencia, sólo ayúdeme a evitar la infamia de la cual se me acusa aunque sin malicia ni culpa de mi parte.” Pero un inquisidor vigoroso no debe permitirse ser manipulado de esta manera, sino que debe proceder firmemente hasta lograr que estas gentes confiesen su error, o por lo menos renuncien públicamente a la herejía, de modo que si subsecuentemente se descubre que juró falsamente, se les puede abandonar al brazo secular sin que medie audiencia adicional.

En la página 36 de este mismo libro podés leer un documento actual de la Iglesia Católica sobre la Inquisición.

DOCUMENTO MEDIEVAL

El Capitulare de villis et curtis

Historia Medieval, fuentes. Campesinos y señores. Departamento de Historia. Cátedra de Historia Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1983.

1. Queremos que nuestros dominios, que hemos constituido para subvenir a nuestras necesidades, estén íntegramente a nuestro servicio y no al de otros hombres.
2. Que nuestros domésticos sean bien tratados y no sean empobrecidos por nadie...

3. Que nuestros intendentes se encarguen de nuestras viñas, que corresponden a su oficio, y las hagan trabajar bien, que pongan el vino en buenas vasijas y que velen diligentemente para que no se estropee de ninguna manera. Si fuera necesario procurarse otro vino, que lo hagan comprar en un lugar desde donde se lo pueda conducir a nuestros dominios. Y si sucediera que se comprara mayor cantidad de ese vino de lo que fuera necesario, que se nos advierta para que expresemos nuestra voluntad a ese respecto. Que afecten para nuestro uso el producto de las cepas de nuestras viñas. Que guarden en nuestros celarios los tributos de nuestros dominios que deben entregar vino...

[...]

23. En cada dominio, nuestros delegados criarán vacas, puercos, ovejas, cabras, carneros, tanto como puedan. Y no deben dejar de cumplir esto de ninguna manera. Que haya además vacas confinadas a nuestros esclavos para que cumplan su servicio, sin que por esto se disminuya el efectivo de los establos o de los arados afectados al servicio del señor.

[...]

28. Deseamos que, cada año, durante la Cuaresma, el domingo de Ramos, cuiden, según nuestras prescripciones, de traer el dinero procedente de nuestros provechos...

[...]

30. Queremos que, del conjunto de las cosechas, hagan apartar lo que debe estar afectado a nuestro servicio; de la misma manera, que aparten lo que debe cargarse en los convoyes del ejército, tanto por las casas como por los pastores, y que sepan cuánto han utilizado para ello.

[...]

El “Capitulare de villis et curtis” es un documento medieval que recuerda a los intendentes qué medidas aplicar para obtener la mejor rentabilidad. Estas instrucciones debían ser aplicables a todos aquellos lugares en que la realeza tenía propiedades. Su objetivo primordial: tener bien abastecida la mesa del rey. “Villis et curtis” es una expresión latina que significa “rural”.



Ambrogio Lorenzetti, *Allegoría del buen Gobierno, el campo*, fresco (detalle), 1338-1374.

32. Que cada delegado vele para tener siempre la mejor semilla, por compra o de otra manera.

33. Cuando todo sea repartido así, sembrado y hecho, lo que reste del conjunto de las cosechas será guardado, para ser, según nuestras órdenes, vendido o conservado.

[...]

36. Que nuestros bosques y nuestros montes sean bien vigilados, que hagan roturar los lugares que deben serlo, pero que no permitan a los campos acrecentarse a expensas de los bosques; allí donde los bosques deben existir que no permitan cortarlos o perjudicarlos; que velen en nuestros bosques sobre la caza, que mantengan para nuestro uso cetreros y halcones y que recolecten diligentemente los tributos por esos bienes. Y si los administradores, nuestros administradores y sus hombres, llevan a sus puercos a cebarse en nuestros bosques, que sean los primeros en entregar el diezmo para dar el buen ejemplo, y que luego los otros hombres paguen en su totalidad el diezmo.

[...]

45. Que cada administrador tenga a su servicio buenos obreros, es decir, forjadores, orfebres o plateros, zapateros, curtidores, carpinteros, fabricantes de escudos, pescadores, adiestradores de pájaros, fabricantes de jabón, hombres que sepan hacer la cerveza, la sidra o la perada, u otras bebidas, panaderos que hagan panecillos para nuestro uso, hombres que sepan hacer redes para la caza, y para sacar los enjambres.

[...]

54. Que cada administrador vele para que nuestros domésticos se dediquen bien a su trabajo y que no vayan a perder el tiempo en los mercados.

[...]

60. Que de ninguna manera se nombre administrador a hombres poderosos, sino a hombres de condición mediana, que sean fieles.

Podés leer más reglamentos y leyes medievales en las páginas 48 y 56 de este libro.

RECETAS MEDIEVALES

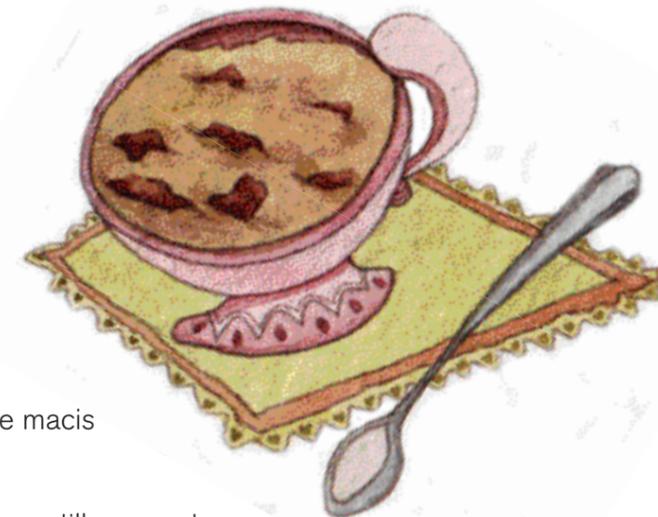
La cocina medieval

Venyson en caldo (Sopa de carne de venado)

Inglaterra, siglo XV, Adaptación.

Ingredientes

- costillas de la carne de venado
- agua
- vino rojo
- vinagre de vino
- perejil picado
- 1/4 de cucharadita de sabio
- 1/4 de cucharadita de pimienta negra
- 1/8 de cucharadita de clavos (polvo)
- 1/8 de cucharadita de macis
- sal a probar



1. Retire la grasa de las costillas, y corte el resto de la carne en trozos pequeños.

2. En un pote grande, traiga el agua a ebullición. Agregue la carne de venado y el resto de los ingredientes y deje hervir.

3. Ajuste los condimentos al gusto. Reduzca el calor y deje reducir la preparación, tapada, durante media hora más o hasta que toda la carne esté cocida. Sirva en tazones individuales.

RECETAS MEDIEVALES

Tredure (caldo espeso con huevos y migas de pan)

Inglaterra, siglo XIV. Adaptación.

Ingredientes

- 2 huevos
- 1/2 taza de migas de 1 pan
- 4 tazas de caldo
- 1/4 de cucharadita de *cinamomo* (canela)
- 1/2 cucharadita de azúcar
- 1 cucharada de *verjus* (vinagre blanco del jugo de uva)

1. Tome el pan y rállelo; haga un espesamiento de huevos crudos y agregue el cinamomo y el azúcar, y mézclelo para arriba con buen caldo, y hágalo liso y densamente. Y agregue un poco de verjus.



Manjar blanco sobre capones

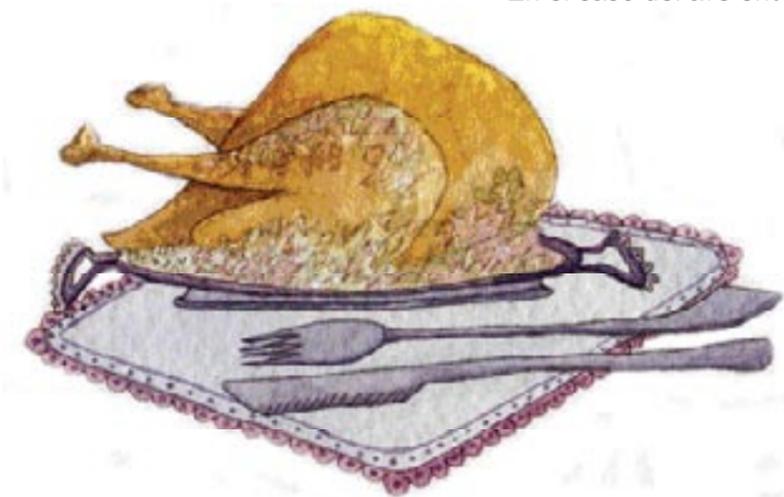
Receta 41 del "Libro de Arte Culinaria", ca. 1450-60. Adaptación.

Ingredientes

Para la base:

- 1 o 2 capones (pollos castrados cebados) enteros asados, o bien, pedazos varios del mismo.

En el caso del ave entera la salsa se echa por encima. En el segundo caso



Podés leer más sobre recetas y costumbres gastronómicas antiguas en un libro llamado Leonardo en la cocina. En él se cuentan las recetas e inventos culinarios de Leonardo Da Vinci. Aunque Leonardo vivió en el 1500, muchos de los ingredientes y los modos de cocinar y comer se mantenían desde el medioevo.

se sirven los trozos en salsa en escudillas individuales.

Para la salsa:

- 2 libras (1 kg) de almendras finamente molidas, muy blancas
- 1 pechuga de capón, cocida y molida
- 1 pan blanco (para usar la miga)
- caldo magro de capón
- un poco de agraz (uva sin madurar o jugo de esta uva)
- 0,5 onzas (14 g) de (raíz pelada de) jengibre
- 0,5 libras (230 g) o más de azúcar blanca
- 3 onzas (87 g, pero depende de la concentración) de buena agua de rosas

1. Majar la pechuga con las almendras. Remojar la miga de pan en caldo y añadir a la mezcla. Añadir el agraz, jengibre, azúcar y algo más de caldo.

2. Pasar la mezcla por una estameña (*colador de tela*) y poner a cocer la salsa resultante a fuego lento, revolviéndolo a menudo. Cocer durante una media hora. Añadir a la salsa el agua de rosas.

Habas frescas (o guisantes) con caldo de carne

Receta 89 del "Libro de Arte Culinaria", ca. 1450-60. Adaptación.

Ingredientes

- habas frescas o guisantes o cualquier otra legumbre fresca, peladas o no
- un buen caldo
- carne salada
- un buen ramillete de perejil fresco, cortado muy fino, tanto como sea necesario para que la sopa se tiña de verde. Ayuda el machacarlo en el mortero.
- un ramillete de menta picada (yerbabuena o yerbahuerto)

1. Cocinar las habas o guisantes en caldo. Cuando estén hechas añadir el perejil, la menta y algo de carne salada. Darle un hervor.

La sopa debería estar algo verde "para que sea más bonita".



POEMA

Romance del enamorado y la muerte, Anónimo (siglo XV)**Flor nueva de romances viejos, Madrid, 1994. Espasa Calpe.**

Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores
que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca
muy más que la nieve fría.
—¿Por dónde has entrado, amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
—No soy el amor, amante:
la Muerte que Dios te envía
—¡Ay Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!
—¡Un día no puede ser,
una hora tienes de vida!
Muy de prisa se calzaba,
más de prisa se vestía:



Si este te gustó, podés
leer otros romances
como "Romance del pri-
sionero", "Romance del
veneno de Moriana", "La
venganza de Mudarra"
y otros en el libro Flor
nueva de romances vie-
jos, de Menéndez Pidal,
del cual fue tomado el
"Romance del enamora-
do y la muerte".

ya se va para la calle,
en donde su amor vivía.
—¡Ábreme la puerta, blanca,
ábreme la puerta niña!
—¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue al palacio
mi madre no está dormida.
—Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida:
la Muerte me está buscando,
junto a ti vida sería.
—Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare
mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe;
la Muerte que allí venía:
—Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.



Los romances son
poemas narrativos.
Eran cantados por los
juglares en las calles,
durante la Edad Media.
A veces, narraban mi-
lagros, vidas de santos,
aventuras de reyes
y guerreros, trágicas
historias de enamora-
dos. De este modo, se
convirtieron en can-
ciones populares que
se siguieron cantando
hasta hoy, como este
famosísimo romance.

LEYES MEDIEVALES

Este documento histórico es la queja de los "villanos de Verson", es decir de los siervos o campesinos, personas que están atadas a la tierra de una villa. Esta larga queja sirve para ir explicando cuáles eran las obligaciones de los campesinos hacia los señores dueños de sus tierras. (Antiguamente, la pobreza se equiparaba a la corrupción moral: de ahí que la palabra "villano" señale hoy a una persona malvada.)

Obligaciones de los campesinos

Historia Medieval, fuentes. El trabajo rural (selección).
Departamento de Historia. Cátedra de Historia Medieval,
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1981.

Comienzos del siglo XIII

"Ante Dios me quejo a San Miguel,
Mensajero del rey del cielo,
En nombre de los villanos de Verson.

"El primer servicio del año¹
deben cumplirlo en San Juan,
deben cortar el heno,
nedirlo, aparejarlo
y amontonarlo en medio de los prados;
cuando lo han reunido,
deben llevarlo al *manoir*²
en el momento que se les ordena,
los *bordiers*³ lo ponen dentro;
cumplen con este servicio en esta época.

Si sus tierras pagan el *champart*⁴

van a buscar a quien lo recibe
y se lo llevan con gran pena;
si el villano entrega menos gavillas de las que debe,
el encargado de recibir el *champart* lo deshonra
y le saca grandes entregas⁵;

¹ El año comenzaba en Pascua.

² El *manoir* clásico comprende la reserva y varias tenencias.

³ *Bordiers*: muy pequeños tenentes.

⁴ El *champart* es un derecho señorial por el cual el señor recibe un porcentaje previsto de gavillas, de acuerdo con la cantidad de cereales cosechados.

⁵ Le inflinge una gran multa.



Los trabajos de los campesinos por meses, miniatura de un manuscrito francés del siglo XV del Manual Agrícola de Pietro de Crescenzi (detalle).

una vez que ha cumplido con el servicio,
carga el *champart* en su carreta,
pero no osa poner en ella otra gavilla⁶,
va a la granja del *champart*.
Su trigo queda del otro lado.
Está expuesto al viento y a la lluvia;
su trigo, yaciendo en el campo,
donde el prejuicio es tan grande,
molesta mucho al villano.

Luego viene la feria del Prado
y la de Nuestra Señora en setiembre,
donde se han de entregar los cerdos;
si el villano tiene ocho porcinos
tomará para sí los dos más hermosos,
y el tercero es para el señor,
quien no tomará el peor.
El villano también ha de pagarle
un dinero por los cerdos restantes.
Y luego viene Saint-Denis,
cuando los campesinos se van acobardados,
pues deben pagar sus censos,
que harán conmovier a los villanos,
y después deben pagar las *propretures*⁷
para tener los grandes cercados.

Si no pueden pagar en el momento,
están a merced de su señor.
luego deben la serna;
una vez que han labrado a tierra.
van a buscar el trigo al granero,
deben sembrarlo y rastrillar
un acre cada uno en su parte.

⁶ Se refiere a las que aún le pertenecen.

⁷ Autorización, mediante el pago de un censo, para cercar una *tenure*.

Después de esto, deben la *oublie*⁸,
y para San Andrés la “ahumada”⁹,
tres semanas antes de Navidad.

Después deben las *brésages*¹⁰:
cada uno debe dos sextarios de cebada
y tres cuartos de queso.

Luego, deben el horno¹¹:
este ban es todavía peor:
cuando va la mujer del villano,
allí donde no fue por mucho tiempo,
aunque ella paga su derecho para usar el horno,
y sus tortas¹² y sus afage¹³,
la horneadora, que es muy orgullosa
y altiva, todavía va a gruñir,
y el horneador se pone ceñudo y jura
y dice que no ha cobrado su cuenta,

Y que el horno estará mal calentado,
que no comerá buen pan;
todo estará crudo y mal arreglado.”

¡Oh Señor!, sabed que no conozco
gente más agobiada bajo el firmamento
que los villanos de Verson;
nosotros, por cierto, lo sabemos.

⁸ *Oublie*: ofrenda que se hizo obligatoria y que se entregaba para Navidad.

⁹ San Andrés era el 30 de noviembre, época en que se mataba el lechón y se hacía el tocino ahumado.

¹⁰ *Brésages*: derechos por la cebada molida para fabricar cerveza.

¹¹ Obligación de llevar la harina al horno señorial y de pagar n derecho por ello.

¹² Pago para poder cocinar tortas en el horno señorial.

¹³ Otros pagos.

Podés leer más sobre
reglamentos y leyes me-
dievas en las páginas
41 y 56 de este libro.

CANCIÓN

Extranjero

Pedro Guerra

Están por ahí, llegaron de allá
sacados de luz, ahogados en dos.
Vinieron aquí salvando la sal
rezándole al mar perdidos de Dios.

Gente que mueve su casa
sin más que su cuerpo y su nombre.
Gente que mueve su alma
sin más que un lugar que lo esconde.

Están por aquí, cruzaron el mar
queriendo París, buscando un papel.
Llegaron de allá, vivieron sin pan
intentan seguir, no quieren volver.

Gente que mueve su casa...

*Por ser como el aire su patria es el viento,
por ser de la arena su patria es el sol,
por ser extranjero su patria es el mundo,
por ser como todos su patria es tu amor.*

Recuerda una vez que fuimos así.
Los barcos y el mar, la fe y el adiós.
Llegar a un lugar pidiendo vivir,
huir de un lugar salvando el dolor.

Gente que mueve su casa...
Por ser como el aire...

Pedro Guerra es un
cantautor nacido en el
año 1966 en Tenerife,
en las Islas Canarias.



Immigrantes descendiendo por la rampa del puerto de Buenos Aires a principios del siglo XX.

RELATO DE VIAJES

Los viajes de Marco Polo (Capítulos I a V)

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com>.
Traducción de María de Cardona y Suzanne Dobelmann

La división del mundo

- I -

Aquí empieza la rúbrica de este libro denominado *la división del mundo*

Señores emperadores, reyes, duques y marqueses, condes, hijosdalgos y burgueses y gentes que deseáis saber las diferentes generaciones humanas y las diversidades de las regiones del mundo, tomad este libro y mandad que os lo lean, y encontraréis en él todas las grandes maravillas y curiosidades de la gran Armenia y de la Persia, de los tártaros y de la India y varias otras provincias; así os lo expondrá nuestro libro y os lo explicará clara y ordenadamente como lo cuenta Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, tal como lo vieron sus mortales ojos.

Hay cosas, sin embargo, que no vio, mas las escuchó de otros hombres sinceros y veraces. Por lo cual referimos las cosas vistas por vistas y las oídas por oídas para que nuestro libro resulte verídico, sin tretas ni engaños.

Y todo hombre que leyere y entendiere este libro debe creer en él, pues todas estas cosas son verdad, y os certifico que desde que Dios nuestro Señor plasmó con sus manos a Adán y Eva, nuestros primeros padres, hasta hoy día, no hubo cristiano ni pagano ni tártaro ni indio ni hombre alguno de ninguna generación que tanto supiere ni buscare como el dicho mi señor Marcos averiguó y supo; por eso os digo que sería gran desventura no quedarán escritas todas las grandes maravillas que vio y oyó para que las gentes que no las vieron ni conocieron tengan de ellas razón en este libro. Y os repito que para enterarse de ello vivió en estas diferentes regiones y provincias más de veintiséis años.

Y ello fue que, estando encarcelado en Génova, hizo exponer todas estas cosas a maese Rustichello de Pisa, que se hallaba también en la misma prisión en el año 1298 del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Marco Polo nació en 1254 en Venecia. Fue un mercader y explorador veneciano que recorrió gran parte de Oriente, cuando pocos occidentales conocían esos territorios. Se dice que fue quien introdujo la pólvora en Europa. Conocemos sus viajes porque en una batalla fue capturado y llevado a prisión. Allí le dictó a otro prisionero, Rustichello de Pisa, el libro de sus increíbles viajes.



Partida de Venecia de los hermanos Nicolás y Mateo Polo, llevándose consigo a Marco, el hijo del primero. Miniatura de un manuscrito francés. (Biblioteca bodleyana, Oxford.)

- II -

De cómo micer Nicolás y micer Mafeo fueron de Constantinopla en busca del mundo

Fue en tiempo de Baduino, emperador de Constantinopla en el año 1250 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Hallándose con sus mercancías en Constantinopla, procedentes de la ciudad de Venecia, micer Nicolás Pol (padre de Marco Polo) y su hermano micer Mafeo Pol, prudentes, nobles y avisados comerciantes, reuniéronse en consejo y decidieron embarcar en la mar grande para hacer prosperar sus asuntos. Después que hubieron comprado joyas de gran valor, partieron de Constantinopla en un barco hacia la tierra de Soldadía.

- III -**De cómo se fueron micer Nicolás y micer Mafeo de la Soldadía**

Cuando hubieron residido un tiempo en Soldadía decidieron irse aún más lejos. Pusiéronse en camino, y tanto cabalgaron que no hubo aventura que les detuviese hasta que llegaron al reino de Barca Caan, que era dueño de una parte de Tartaria, situada entre Bolgara y Sara. Barca Caan recibió con grandes honores a micer Nicolás y micer Mafeo y celebró con regocijo su llegada. Los dos hermanos diéronle las joyas que habían traído. Aceptolas Barca con gran complacencia y le plugieron muchísimo. Hízoles entonces entregar dos veces tanto cuanto valían las joyas y les invitó a pasar una temporada en varias partes del reino, en donde halláronse con gran contentamiento.

Al año de residir en tierras de Barca, encendiose una guerra entre Barca y Alan, señor de los tártaros de Levante. Fuéronse el uno contra el otro con gran violencia, combatiéronse ferozmente y hubo gran pérdida de gentes de una parte y otra, y Alan fue vencedor. Y en estas circunstancias no hubo hombre que pudiera pasar por esos caminos sin caer prisionero, y como esa era la dirección por donde habían venido y sólo podían seguir en dirección contraria, los dos hermanos se dijeron: «Ya que no podemos volver a Constantinopla con nuestras mercancías, sigamos hacia Levante; así podremos volver quizá a tierras del soldán». Se equiparon convenientemente y se separaron de Barca, yéndose a una ciudad denominada Uchacca, que era al confín sur del reino de este señor. Y partiéronse de Uchacca pasando el Tigre, atravesando un desierto que era largo diecisiete jornadas, no encontrando a su paso ni ciudades ni castillos, sino tribus tártaras que vivían del pastoreo en sus tiendas de campaña.

- IV -**De cómo los dos hermanos pasaron el desierto y llegaron a la ciudad de Bojaria**

Y cuando hubieron pasado el desierto llegaron a una ciudad que se llamaba Bojaria, noble y hermosa ciudad. También la provincia denominábase Bojaria y el rey se llamaba Barac. Era esta la más bella ciudad de Persia. Una vez llegados a ella no podían ya ni adelantar ni retroceder, y en vista de esto permanecieron en ella tres años. Mientras esto sucedía vino un emisario de Alan, el señor de Levante, que era enviado por el gran señor de todos los tártaros,



Simone Martini, *Guidoriccio da Fogliano en el sitio de Monte Massi*, fresco, 1330.

Leé los viajes completos de Marco Polo en alguna de las muchas ediciones que hay en las librerías y bibliotecas. Si te interesan los relatos de lugares desconocidos, no dejes de leer las Ciudades Invisibles, de Italo Calvino, en las páginas 84 a 90 de este libro. También existe una novela que cuenta la historia de cómo Marco hizo que Rustichello de Pisa escribiera sus memorias. Se llama El turno del escriba y fue escrito por Graciela Montes y Emma Wolf.

llamado Cublai. Y fue gran asombro el de este emisario cuando vio a micer Nicolás y a Micer Mafeo, pues jamás habíase visto un latino en esos parajes. Dijo a los dos hermanos: «Señores, os advierto que el gran señor de los tártaros jamás vio un latino y tiene gran deseo de trabar conocimiento con ellos; así que si queréis venir conmigo, os aseguro que os verá muy de su agrado y os llenará de honores y bienes».

Los dos hermanos contestáronle que lo harían gustosos si era cosa factible, y él replicó que llegarían sanos y salvos y sin ninguna impedimento si se iban en su compañía.

- V -**De cómo los dos hermanos prestaron fe al emisario del Gran Khan**

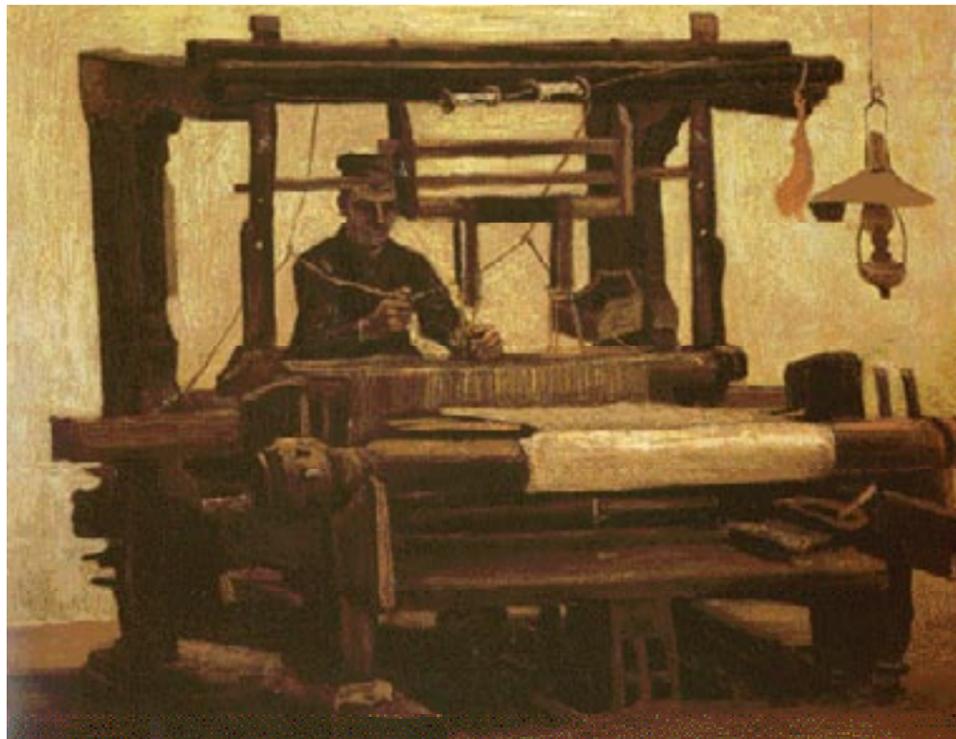
Cuando oyeron las razones del mensajero enviado, aparejaron sus caballerías y decidieron seguirle. Pusiéronse en camino y viajaron durante un año a través de las montañas, y tomando por atajos y vericuetos llegaron al cabo de él. Y encontraron grandes maravillas y cosas extraordinarias, que no os referimos porque micer Marcos, hijo de micer Nicolás, que ha visto también todas estas cosas, os las contará más adelante en este mismo libro.

LEYES MEDIEVALES

Reglamento de los gremios de trabajo en París

A. Lozano y E. Mitre, *Análisis y comentario de textos históricos I. Edad Antigua y Media*, Pearson Alhambra, Madrid, 1979.

Nadie puede ser tejedor de lana si antes no ha comprado el oficio del rey [...] Cada uno puede tener en su mansión dos telares [...] y cada hijo de maestro tejedor puede tener dos en la casa de su padre mientras que esté soltero y si él sabe trabajar con sus manos [...] Cada maestro puede tener en su casa un aprendiz, no más [...]. Y nadie debe empezar a trabajar antes de levantar el sol, bajo pena de multa de doce dineros para el maestro y seis para el oficial [...] Los oficiales deben cesar el trabajo desde que el primer toque de vísperas haya sonado, pero deben arreglar sus cosas después de estas vísperas [...]



Tejedor en un telar, óleo, Vincent Van Gogh, 1884.

Este es otro antiquísimo manuscrito medieval. Podés leer más sobre reglamentos y leyes medievales en las páginas 41 y 48 de este libro.

RELATO HISTÓRICO

El mercader errante, Jacques Le Goff (fragmento)

***Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Barcelona, Oikos-Tau, 1991.**

Los caminos

El mercader encuentra muchos obstáculos a lo largo de los caminos de tierra y de agua por donde transporta sus mercancías.

Ante todo, obstáculos naturales. En tierra, hay que atravesar las montañas por caminos que, si bien no tan malos como se ha dicho a veces y más elásticos que los caminos empedrados y pavimentados de la Edad Antigua, son, sin embargo, muy rudimentarios. Si pensamos que las grandes rutas del comercio norte-sur han de cruzar los Pirineos y sobre todo los Alpes (más permeables al tráfico, pero de dificultades multiplicadas por el volumen mucho más considerable de las mercancías) nos damos cuenta en seguida de los esfuerzos y riesgos que representaba, el transporte de un cargamento desde Flandes a Italia. Y no debe olvidarse que, si bien en ciertos tramos se utiliza lo que pueda subsistir de las vías romanas, y en algunos itinerarios se encuentran carreteras de verdad, la mayoría de las veces los caminos medievales a través de campos y colinas no son otra cosa que “el lugar por donde se pasa”. A eso hay que añadir las insuficiencias del transporte. Sin duda los progresos realizados en los medios de acarreo a partir del siglo X fueron una de las condiciones técnicas favorables, si no imprescindibles, para el desarrollo del comercio; pero, en los caminos sin pavimentar, los resultados de estos adelantos fueron muy limitados. Por eso, junto con los pesados carros de cuatro ruedas y las carretas más ligeras de dos ruedas, los animales de carga (mulas y caballos) con sus albardas y sus sacos fueron los agentes usuales de transporte. Agreguemos a eso la inseguridad, los bandidos, los señores feudales o las ciudades ávidas de allegar recursos por medio del simple robo o por la confiscación más o menos legalizada de los cargamentos de los mercaderes. Agreguemos muy especialmente los impuestos y derechos, peajes de todas clases que los innumerables señores feudales, las ciudades o las comunidades cobraban por pasar un puente, un vado o por el simple tránsito a través de sus tierras, en tiempos de extremo parcelamiento territorial y político.

Jacques Le Goff es un historiador francés que se ha especializado en los temas fundamentales del medioevo, combinando las perspectivas de la historia, la antropología, la sociología y la historia de la cultura y de los sistemas económicos.



Ciudad de Nápoles, según una pintura del siglo XV.

Cuando todavía estos tributos se recaudaban como pago de un efectivo mantenimiento del camino, el gasto podía parecer legítimo a los mercaderes; y a partir del siglo XIII, los señores feudales, los monasterios y los habitantes de los Burgos construyen puentes que facilitan y aumentan en tráfico del cual sacan beneficios apreciables. Pero a veces se construye a expensas de los usuarios, como fue el caso del puente colgante del Gotardo, el cual en 1237 abrió el camino más corto entre Alemania e Italia. [...] Por lo tanto, a las fatigas y los riegos el mercader ha de añadir estos gastos ineludibles, lo que hace que el transporte terrestre resulte muy oneroso. Para los productos raros y caros (esclavos, paños de lujo, especias), el costo del transporte no representaba más del 20 al 25% del precio inicial. Pero para lo que Saporì ha llamado las "mercancías pobres", pesadas y voluminosas y de un valor menor (granos, vinos, sal) estos gastos ascendían hasta un 100 y 150% de su valor original.

Las vías fluviales

Por eso el mercader medieval prefería las rutas navegables. Donde la navegabilidad de los ríos lo permite, se practica en gran escala el transporte de la madera por flotación y de las demás mercancías mediante barcas chatas. A este respecto, hay tres redes fluviales que por la importancia de su tráfico deben destacarse: 1) La de Italia que con el Po y sus afluentes constituía la mayor vía de navegación interior del mundo mediterráneo. 2) El Ródano, prolongado por el Mosela y el Mosa, que fue hasta el siglo XIV el gran eje de comercio entre norte y sur. 3) El enrejado que forman los ríos flamencos, completado a partir del siglo XII por toda una red artificial de canales y de pantanos-esclusas y que fueron para la revolución comercial del siglo XIII lo que la red de canales

ingleses fue para la revolución industrial del siglo XVIII. Debemos añadir la vía Rin-Danubio, ligada al desarrollo económico de la Alemania central y meridional. Durante mucho tiempo fueron los mercaderes los que desempeñaron el papel preponderante en todo este trabajo de dotación.

Las vías marítimas

Pero es el transporte marítimo el medio por excelencia del comercio internacional medieval, el que hará la riqueza de estos grandes *mercatores* que son quienes nos interesan en particular. También en ese terreno los obstáculos siguen siendo grandes.

En primer lugar, tenemos el riesgo del naufragio y la piratería. Esta última actuó siempre en gran escala. Primero fue obra de marinos particulares que la practicaban alterándola con el comercio. Estos marinos, para el desarrollo de su actividad establecían verdaderos contratos que aseguraban su parte de beneficio a los honorables comerciantes que financiaban sus empresas. Obra también de las ciudades y de los Estados, en virtud del derecho de guerra o de un derecho de pecio ampliamente interpretado; y si bien este *jus naufragi* pronto fue abolido en el Mediterráneo, siguió existiendo durante mucho más tiempo en el dominio nórdico, practicado especialmente por ingleses y bretones a lo largo de una tradición ininterrumpida que conduciría a la guerra de corso de los tiempos modernos. Solamente las grandes ciudades marítimas pueden organizar convoyes regulares escoltados por naves de guerra. [...]

Otro inconveniente es la escasa velocidad de esa navegación. A partir del siglo XIII, la difusión de inventos como el timón de codaste, la vela latina, la brújula y los progresos en cartografía, permiten disminuir las trabas que significaron en la Edad Media el anclaje nocturno, el paro en invierno durante la época de vientos y el cabotaje a lo largo de las costas. Todavía a mediados del siglo XV el ciclo completo de una operación de un mercader veneciano (llegada a Venecia de especias de Alejandría, reexpedición a Londres y regreso con estaño a Alejandría y nuevo cargamento de especias para Venecia) dura dos años enteros. El mercader precisa de paciencia y capitales. Por lo demás, el costo del transporte por mar es infinitamente más bajo que el transporte por tierra: el 2% del valor para la lana o la seda, el 15% para los granos y el 33% para el alumbre.

En este mismo libro,
en las páginas 52 a 55,
podés leer las historias
de un mercader errante,
Marco Polo.

GEOGRAFÍA

Aalesund (Ciudad del condado de Møre og Romsdal), Noruega. Vista desde el monte Fjellstua.



NOTA PERIODÍSTICA

La escritura del paisaje

Yves Bergeret en *El Correo de la UNESCO*, mayo 1997.

El ser humano forma parte del sitio en que vive, en que trabaja o simplemente del lugar por el que pasa. Estemos en tierra propia o ajena, siempre ha habido hombres que nos han precedido o que nos acompañan en el silencio o en la algarabía. Y siempre nos desplazamos en el interior de un lenguaje humano disperso en el espacio. Una lengua difusa nos rodea, única o políglota, muerta o viva; sus sedimentos (en el sentido material del término) en los objetos y en el entorno constituyen lo que llamo el *paisaje*.

Caracolas en la arena

Venimos de Europa y al atravesar el Atlántico hemos visto por la ventanilla del avión islas minúsculas y vastas redes blancas de nubes en la superficie lejana del agua: un espectáculo abstracto cuya belleza móvil posee la libertad de los sueños. Aterrizamos en las Antillas. De inmediato nos envuelve una bocanada húmeda y caliente. Llegamos a un pueblo, el mar no está lejos. Ya es noche cerrada, y los insectos y las ranas cantan a voz en cuello. Terminamos por dormirnos en un mundo que nos parece totalmente extraño. Al despertar el sol brilla con intensidad. [...] Estamos en uno de esos archipiélagos que navegan entre la América anglófona y la América Latina, entre las huellas coloniales dejadas por la vieja Europa y el frágil recuerdo de los precolombinos exterminados por los colonos, entre la presencia de África, de la que procede por las deportaciones esclavistas la mayor parte de la población, y una modernidad profundamente mestiza; estamos en una de esas islas volcánicas, islas de erupciones y de ciclones. En esa inestabilidad crónica y ese desarraigo compartido, el individuo dialoga consigo mismo gracias al paisaje.

Quisiera dar un ejemplo extremo del carácter humano del paisaje en un sitio reputado por ser uno de los más salvajes: la montaña. He escalado numerosas montañas y atravesado muchos desiertos minerales, de Islandia a Chile, de Afganistán al Sahara, del Tróodos chipriota a la montaña Pelée martiniquesa. La experiencia concreta y, con ella, el conocimiento de la montaña real me han demostrado que una montaña nunca es tierra virgen. En todas partes las huellas de la actividad humana son visibles, y han sido dejadas para ser vistas: caminos, terraplenes, cultivos en terraza, viviendas, señales de todo tipo...

El Correo de la Unesco es una publicación creada en 1974 que refleja las preocupaciones e ideales de la UNESCO mediante artículos de autores procedentes de todo el mundo. Es una publicación mensual que puede consultarse en línea en las seis lenguas oficiales de la UNESCO (español, francés, inglés, árabe, ruso y chino): <http://www.unesco.org/es/courier>. Cada número está dedicado a un tema de actualidad de la UNESCO.

Señales de piedra en la montaña

Incluso en los macizos desérticos donde escasea la vegetación pueden advertirse rastros de pastoreo. Un día encontramos en nuestro camino una tienda cuyos habitantes nos saludan y nos invitan a conversar en torno a un plato de comida o a una bebida. Más allá un montón de piedras, una pila de guijarros redondos en la depresión de un uadi seco: allí, donde creíamos estar totalmente solos, algunos hombres han balizado el terreno con esas pequeñas construcciones y señalan así el límite de sus pastizales. Esas prácticas son constantes y siguen utilizándose en los desiertos y en las tierras de escaso cultivo, pero también existen en las montañas de Europa aunque con otro significado. Esos túmulos de piedras, llamados *cairns* en los Alpes francófonos, *uomo di sasso* en las montañas de Italia, sirven ahora para indicar al caminante el itinerario cuando la senda no está trazada. Esos “postes indicadores” están vivos, pues al pasar también nosotros añadiremos una piedra para los desconocidos que vendrán después.

[...]

Caminando días y días por las montañas desérticas del yébel Sarho, en Marruecos, llegué una noche a su pico más alto. Había allí una multitud de túmulos de diversos tamaños. Tres días más tarde supe por un nómada que era un lugar sagrado al que se acudía en peregrinación una vez al año. Los numerosos túmulos, entonces lo entendí, equivalían a otras tantas plegarias individuales, probablemente motivadas por las querellas entre tribus que no querían unirse, pero eran sobre todo el testimonio de un politeísmo que precedió al Islam y que ha dejado múltiples vestigios en tierras beréberes. No encontramos un signo sagrado unificador; sino, por el contrario, el principio de la difracción, de



Músicos bereberes en los campamentos nómades del desierto del Sahara.



Amanecer en el campamento bereber en el desierto del Sahara.

la multiplicación. Algunos meses después, en la cima de una de las montañas más arduas del Gran Atlas, el yébel Anghomar, vi otro de esos santuarios con un centro, por decirlo así, desmultiplicado; el acceso es difícil, tras varios días de marcha hay que escalar durante horas un corredor de escombros de color ocre. Arriba, en pleno viento, con una vista inmensa del Sahara y de la cadena del Gran Atlas, hay una multitud de túmulos, *kerkurs* dicen los beréberes de la región, y rastros de sangre fresca de animales sacrificados.

Se habla de alpinismo desinteresado. Y, probablemente, lo sea fuera de algunas bufonías con fines comerciales. Pero el alpinismo tampoco considera el paisaje como un “decorado” vacío o privado de signos humanos. El que realiza una ascensión no escala una pendiente abstracta, sino que emprende la lectura de un libro de historia con una escritura en diversos registros. El primer registro es geológico: se escala de una manera determinada y con cierto tipo de material un terreno calcáreo, y de otra manera si se trata de granito, de nieve o de hielo. El registro es también deportivo: se “repite” una vía “abierta” por un alpinista, se establece un horario, se espera realizar ciertos esfuerzos, con un entrenamiento físico adecuado para cumplir un movimiento o una acrobacia determinada. El registro de lo que llamo la “escritura” de la ascensión es también estético: la educación de los sentidos y del pensamiento conduce a apreciar la forma plástica de la montaña, la luminosidad de cierta hora del día; el perfecto control del cuerpo alcanza la levedad de una danza al borde de un precipicio e, incluso, podemos llegar a embriagarnos en pleno cielo. En cuanto a los más temerarios que “abren” vías, antes de lanzarse, descifran a simple vista los signos de la pared rocosa en la que van a trazar un itinerario cuyo rigor plástico debe ser de una absoluta pureza. Incluso entonces la montaña virgen se contempla y se escala como una forma de lenguaje técnico y ético que permite establecer un diálogo con la comunidad humana.



Monte Rushmore, en Dakota del sur, EE.UU.

En un pequeño oasis del desierto de Atacama, en el norte de Chile, tuve ocasión de observar uno de los más hermosos gestos de diálogo con el paisaje. Había avanzado lentamente por altiplanicies áridas: uno de los paisajes más abstractos que he contemplado hasta hoy. De tanto en tanto, a lo lejos, se ven volcanes que alcanzan los cinco mil metros de altitud. Un día me acerqué a un grupo de viviendas apretadas en torno a una fuente en una depresión del altiplano. Los habitantes celebraban una fiesta precolombina anual para la purificación de los canales de riego. Era el festejo con que culminaban tres días de ceremonias. Se comienza por beber un vaso de chicha, pero antes hay que derramar parte de la bebida en el suelo para saludar a la Pacha Mama, darle de beber y asegurar así su fecundidad. Tras la libación ritual, se puede seguir bebiendo, la ceremonia concluye y hay que regresar a las labores cotidianas.

Así el hombre se realiza plenamente al transformar el lugar en que vive en paisaje. Lo humaniza, encuentra e instala en él signos humanos. Gracias al paisaje el hombre se ve a sí mismo, en interacción con sus semejantes, en los signos dispersos de la naturaleza o de la ciudad.



Oasis en Oman.



Desierto de Atacama.



Festejo de la Pachamama en agosto de 2005.

Podés seguir leyendo más sobre este modo especial de interpretar los paisajes en las páginas 66 a 69 de este libro.

ENSAYO

Las ciudades del escritor y del ingeniero urbanista, Olivier Mongin (fragmento)

La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Es lícito comparar, y no de manera metafórica, [...] una ciudad con una sinfonía o un poema; son objetos de la misma naturaleza. Posiblemente más preciosa aún, la ciudad se sitúa en la confluencia de la naturaleza y del artificio [...]. Es a la vez objeto de naturaleza y sujeto de cultura; individuo y grupo; vivida y soñada; la cosa humana por excelencia.

Claude Lévi-Strauss

A propósito de la ciudad, recurrimos espontáneamente a dos lenguajes antagónicos, por lo menos en principio: el lenguaje del escritor y del poeta, por un lado y el discurso del urbanista, por el otro. No hay mejor vía de entrada que la de los escritores que escrutan la ciudad con su cuerpo y con su pluma. Los nombres forman legión. Y de ningún modo al azar: Borges y Sábato en Buenos Aires, Pessoa en Barcelona, Jacques Yonnet y Raymond Queneau en París, Pessoa en Lisboa, Joyce en Dublín, Naguib Mahfouz si hablamos de El Cairo, Elias Khoury si nos referimos a Beirut, Orhan Pamuk y Estambul, Italo Calvino y sus *Ciudades imaginarias*, y Alessandro Baricco, el inventor de *City...* Como si la ciudad, toda ciudad, estuviera simbolizada por un escritor, por un libro, como si el trabajo de la escritura y el ritmo urbano hubiesen entretejido sus afinidades electivas. El escritor capta el mundo de la ciudad, esa mezcla de lo físico y lo mental, con todos los sentidos, el olfato, el oído, el tacto, la vista, pero también con los pensamientos y los sueños. [...]

En la ciudad hay olores, y no solo en Bombay, en Marsella o en El Cairo. En las ciudades hay ruidos, ruidos disonantes, extraños, penosos, cautivantes, contactos corporales que no siempre son seducciones disfrazadas. Seguir el movimiento de los cuerpos en la ciudad es como poner en escena las relaciones que el marco urbano instituye entre los cuerpos y los espíritus. La experiencia urbana se inscribe en un lugar que hace imposible prácticas, movimientos, acciones, pensamientos, danzas, cantos y sueños. [...] Pero la ciudad no concuerda con un único relato [...] y el lenguaje del escritor contrasta con el otro discurso principal relativo a la ciudad, el del urbanista, cuyo símbolo, con o sin razón, ha llegado a ser Le Corbusier, el ingeniero



Puerta de India, en la ciudad de Bombay, India.



Vista del puente Vasco da Gama sobre el río Tejo (Lisboa).



Vista del Bósforo desde el mirador de la Torre Gálata, Estambul, Turquía.

que inventa los célebres congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM) en 1928. Mientras el escritor describe la ciudad desde adentro, el ingeniero y el urbanista diseñan desde afuera, tomando altura, tomando distancia. El ojo del escritor ve de cerca, el ojo del ingeniero o del urbanista, de lejos. A uno le corresponde el adentro, al otro, el afuera. Y esta es una división muy extraña, si la experiencia urbana consiste precisamente en establecer una relación entre un adentro y un afuera. Pero, ¿hay otra opción que no sea valorizar, por un lado, un enfoque macroscópico, que asocie lo urbano con un plano y con una maqueta, que valore el diseño del arquitecto, el sentido de la vista, el enfoque que da lugar a esquemas directores y a políticas urbanas o bien, por el otro, privilegiar un imaginario de la ciudad, el de los transeúntes, los caminantes, los pasajes, el enfoque que expresan los creadores, el poeta, el artista, pero también el hombre banal, el hombre enamorado de la falsa banalidad de lo cotidiano? Entre ciencia y fenomenología, entre saber objetivo y narración, la ciudad oscila entre una "ciudad objeto" y una "ciudad sujeto".¹ La poética sería el reverso de los saberes del urbanista, del urbanizador y del ingeniero para quienes la experiencia urbana debe cartografiarse,

¹ Sobre la ciudad como relato, véase de Bernardo Secchi, *Il racconto urbanistico*, Turín, Einaudi, 1984. En una conferencia reciente, B. Secchi evoca los tres relatos de la ciudad: el relato de la ciudad catastrófica, la ciudad que da miedo; el relato de la ciudad modernista considerada como un acelerador de la igualdad y, por último, un relato que valoriza la dimensión física y concreta del bienestar; véase "De l'urbanisme et de la société", *Urbanisme*, N° 339, noviembre-diciembre 2004.

Olivier Mongin es director de una revista francesa de pensamiento contemporáneo. Este ensayo compara dos modos de pensar y representar la ciudad: el modo de los escritores (poetas y narradores) y el modo de los urbanistas. El urbanismo es una disciplina muy antigua, con conceptos de múltiples disciplinas y asociado tradicionalmente a la arquitectura. Es decir: un conjunto de saberes prácticos que proporcionan las bases fundamentales para resolver los problemas de las ciudades.



Iglesia de Notre Dame du Haut, Ronchamp, Francia.
Obra de Le Corbusier, 1955.

Maqueta que realizó Le Corbusier a partir de sus ideas sobre la ciudad de París, 1955 (obra nunca realizada).



La Villa Radieuse, diseñada por Le Corbusier.



Vista aérea de la parte central de la ciudad de Buenos Aires.

disciplinarse y controlarse. Estas dos visiones –una marcada por el desarrollo tecnológico y económico y percibida como progresista, la otra que remite a una poética de acentos románticos y nostálgicos– generalmente se consideran antagónicas. Pero no todos los arquitectos ni todos los urbanistas son enemigos del arte: en 1994, la exposición de Beaubourg sobre el tema de la ciudad, titulada *Arte y Arquitectura en Europa, 1870-1993*, privilegiaba a los artistas, escritores, fotógrafos y cineastas, pero también a los arquitectos consagrados como artistas, aun a riesgo de olvido que, desde Alberti, los tratados de arquitectura concuerdan muy bien con el saber del urbanista puesto que uno y otro se atienen a las reglas [...].

Pero de estas dos representaciones de la ciudad, de estos dos lenguajes, el de los artistas y el de los ingenieros urbanistas, ¿la única conclusión posible es acaso una oposición insuperable entre aquel que siente la ciudad a través de su cuerpo y el que la reduce, por razones profesionales, a una maqueta que diseña objetivamente? En los hechos, esta oposición remite a dos concepciones del lugar: para el urbanista, el lugar debe corresponder a “un orden que distribuye los elementos en relaciones de coexistencia”. El ojo del arquitecto excluye en efecto que dos cosas puedan “estar en el mismo lugar al mismo tiempo”, cuando eso es precisamente lo que sueña la imaginación

del artista. Para el primero, la ciudad es un lugar en el que “debe reinar la ley de lo propio”, para el segundo el espacio urbano es un no lugar, es decir, “un cruzamiento de móviles, en suma, un lugar practicado”.² De ese contraste entre un lugar “propio”, puesto que es teórico, y la realidad de la práctica urbana lo que resulta, sin embargo, no es tanto una oposición estricta entre el discurso del ingeniero urbanista y el lenguaje del hombre de la ciudad, sino una interrogación: el urbanismo, a cargo de la organización de los lugares, ¿puede favorecer una experiencia práctica de la ciudad, hacerla posible, ponerla de manifiesto, intensificarla? El lugar diseñado por el urbanista, ¿puede dar cuerpo a una experiencia urbana que se conjugue en varios niveles: el poético, el escénico y el político? Buscar un tipo ideal es una exigencia, una prioridad, no para inventar la mejor ciudad, la ciudad modelo, sino para respetar los rasgos de la experiencia urbana. Comenzando por su aspecto escénico que pasa por la instauración de una vida pública.

Podés leer a uno de los escritores que se mencionan en este texto, Italo Calvino, en las páginas 84 a 91 de este mismo libro. También podés leer los cuentos y poemas en los que Borges habla de Buenos Aires, o un relato fantástico que se llama “El inmortal”, donde el protagonista llega a una ciudad perdida en el desierto.

² “En suma, el espacio es un lugar practicado”, escribe Michel de Certeau en *L’Invention du quotidien*, tomo I, Arts de faire, 10/18, París, 1980, pág. 208. [En español: *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.]

RELATO PERIODÍSTICO

Retrato de un hombre con olivos

Patricia Kolesnikov en: Revista Ñ, *Clarín*, 14 de octubre de 2006.
“Recorrido íntimo: José Saramago”. Adaptación.

“Ya no hay nada, sacaron todo, la higuera no está, fue todo arrasado”, dice desde arriba de su metro ochenta y dos, desde su elegancia, desde su castellano adoptado, este señor que 24 horas por día es Premio Nobel de Literatura pero en este segundo es un hombre de 83 años parado en el lugar donde estuvo su casa natal. Es un lindo día en Azinhaga, Portugal; José Saramago ha accedido a este paseo pero lo sufre. Tiene la cara apretada y apura el paso. No hay adónde volver: el hombre se quiere ir.

El viaje hasta Azinhaga, unos 70 kilómetros al norte de Lisboa, empieza justamente en esa ciudad pobre y señorial, en la casa donde viven el escritor y su esposa, la periodista Pilar del Río, cuando están en Portugal. Una casa luminosa, con un jardincito y un escritorio para cada uno, que no se distingue de las otras casas de la calle angosta donde se ubica. Sencilla, con una sola mesa, la de la cocina. [...]

Es hora de salir hacia el pueblo. Maneja Zeferino Coelho, el editor portugués [...]. A su lado, Saramago despliega el mapa —ni las rutas son las que eran— y Pilar del Río define: “Vamos en busca del tiempo”. Vamos.

Vamos callados. A cien kilómetros por hora pasan campos secos, cultivos de maíz. Saramago empieza a enojarse: “Acá todo eran olivares, pero la Unión Europea decidió que ya había demasiado aceite de oliva y pagó cuatro mil euros por cada hectárea de olivos arrancados y los arrancaron todos... Han hecho un negocio estupendo y ahora tienen campos de maíz interminables, maíz híbrido, todo igual, todo igual, a la misma altura. Ese no es mi pueblo, este no era mi paisaje”, concluye ante el silencio de los otros pasajeros. Y otra vez se calla y pega la nariz al mapa.

Más campos y el cartel indica “Pombalinho”. “Había rivalidad entre Azinhaga y Pombalinho. Este camino entre los dos pueblos yo lo hacía en bicicleta. Venía porque tenía una novia, en fin, yo creía que tenía una novia. Alice. Años después supe que se había casado con un sastre; volví a verla... no estaba”.

Tiene la infancia en carne viva este señor Saramago y es que viene haciendo ejercicios con los recuerdos: a la altura en que se hace este viaje —verano europeo— el escritor está terminando *Las pequeñas memorias*, un libro donde va contando, de manera fragmentaria, lo que vivió hasta los 15 años.

En este artículo, la periodista recorre junto con José Saramago el pueblo de infancia del escritor portugués. Él cuenta cómo ha cambiado el paisaje, cuáles eran sus personajes y cómo sus recuerdos se mezclan con lo que ve.



Ministerio de Educación y Ciencia de España.

Lanzarote, en las Islas Canarias, actual residencia de José Saramago.

Aunque los padres de Saramago se mudaron a Lisboa cuando él no había cumplido los tres, en Azinhaga quedaron los abuelos [...]. Aquí él pasó todos los veranos —“me sacaba los zapatos cuando llegaba, me los ponía el último día, antes de irme”— y aprendió a cruzar el río a nado y a cruzar el campo a pie y la oscuridad de la noche y el puente viejo.

[...] Azinhaga es un pueblito bajo, viejo, donde el sol no tiene compasión y al mediodía no queda nadie en la calle. Y dando vuelta una esquina, como si nada, hay una casa con una placa que indica que aquí es donde nació el Premio Nobel de Literatura 1998. Qué orgullo. De este pueblito semirural al mundo, al Mundo. Pero el sujeto se niega a sacarse una foto en esa puerta: “Esta no es mi casa, mi casa la tiraron, mi casa ya no existe”, mastica y otra vez el paso rápido. “Era una casa pequeña, humilde, sin mayor importancia. La demolieron y han hecho esta”. [...] “Había cuatro, cinco camas, la gente dormía en una, dormía en otra... ¿qué importancia tenía”.

Unos metros y estamos en la plaza muy verde, con laureles de jardín, flores. “Parte de esto antes —está enojado Saramago, pero será un disciplinado guía del tour de su vida, que para eso vinimos— era un campo con olivares que pertenecía a varias personas; se marcaba el nombre del dueño de cada uno en el tronco”. En un costado de la plaza hay una fuente. Hace calor. ¿Se podrá beber esta agua? “Claro, me acuerdo cuando la inauguraron, siempre tomamos”, interviene el caballero, así que la probamos. “El agua se sacaba con una rueda, los chicos veníamos a presumir, a ver quién sacaba más”.

Sobre uno de los lados de esa plaza se ve un portón. Saramago pasa a la carrerita: “La casa de mis abuelos estaba aquí; aquí la quinta donde mi abuelo abrazó los árboles para despedirse de ellos antes de morir”, dice y ya estamos en la otra esquina. Pilar quiere sacar unas fotos. Aquellos árboles ¿estarán? Pasaron apenas 60 años... Ella tira un par de clics a través de los barrotes. Él, no; no piensa echar la mínima mirada. Ya dijo todo lo que tenía para decir sobre esto en Estocolmo, cuando aceptó el Nobel:

El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir. A las cuatro de la madrugada, cuando la promesa de un nuevo día aún venía por tierras de Francia, se levantaba del catre y salía al campo, llevando hasta el pasto la media docena de cerdas de cuya fertilidad se alimentaban él y la mujer. Vivían de esta escasez mis abuelos maternos, de la pequeña cría de cerdos que después del desmame eran vendidos a los vecinos de la aldea. Azinhaga era su nombre, en la provincia del Ribatejo.

Hora de comer. Es feriado, dijimos que no hay un alma en la calle, nadie esperaba hoy al caballero cuyo nombre lleva la biblioteca del pueblo. Un par de celulares detectan un bolichito donde está bien, podemos ir aunque estaban por cerrar. Es una especie de granero, un lugar oscuro con mesas pesadas, el perfecto albergue donde el caballero andante de la película se detiene a echarse un vaso de vino y un pedazo de pan. Somos cinco, no hay nadie más. “Coelho”, dice el posadero. Es lo único que hay: conejo. Bueno. Conejo y verduras asadas para Pilar, que es vegetariana. Viene en una fuente con tapa y cucharón. Pilar se hace cargo y sirve la comida. Saramago secretea con su editor: ya sabe de qué se trata la novela que viene.

El posadero llega con el vino, pide permiso para interrumpir. Trae un papelito, una hoja de cuaderno arrancada, cero glamour. “Hace cuatro años una mujer dejó esto para usted”, dice el posadero. ¿Cómo? “Era una italiana, hizo el viaje hasta acá para ver el lugar donde nació Saramago, escribió esto por si alguna vez usted pasaba por aquí”. Cuatro años guardó el papel el posadero. “Por si un día...” Saramago se calza los anteojos: la señora cuenta qué importante fue su obra (de él) para su vida (de ella). Deja una dirección. El guarda el papel en el bolsillo de la camisa. “Le vamos a contestar”. Días después, en Lanzarote, la señora que un poco cuida la casa y un poco hace de secretaria dirá que es cierto: que él contesta las cartas más insólitas.

Después del café vamos a la ribera del río Almonda, el de la infancia descalzo. Saramago la recorre, se aleja un poco, se diría que chequea que las cosas estén en su lugar. “En el pueblo yo iba a andar, pasaba las horas cantando debajo de un árbol, cantaba ahí. Me llevaba un pan y unas aceitunas, comía. Subía a un árbol, cosas muy sencillas... pues sí. Me bañaba en el río, dejaba la ropa... era así”. Él no lo dice, pero circula por todas las cabezas el poema de Pessoa: “Nadie nunca pensó en qué hay más allá/ del río de mi aldea. / El río de mi aldea no hace pensar en nada./ Quien está junto a él está sólo junto a él.”

Volvemos veloces a Lisboa. Azinhaga está atrás y atrás queda.

Pessoa, el poeta que se menciona al final de este artículo, fue otro escritor portugués importantísimo. Escribió bajo cinco nombres diferentes y creó cinco estilos diferentes de escribir. Podés buscar sus poemas en la biblioteca.

NOTA PERIODÍSTICA

Los molinos de Kinderdijk-Elshout: belleza y astucia

“Siete escritores recrean el patrimonio mundial”, en: *El correo de la Unesco*, diciembre 2000.

Inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 1997, la red de molinos de Kinderdijk-Elshout da prueba del ingenio y la valentía de los hombres, que, gracias a un astuto sistema hidráulico, lograron estabilizar y cultivar una amplia extensión de turberas en los Países Bajos.

Situada en el extremo noroeste de la Alblasserwaard (tierra a orillas del agua), esta red permitió drenar los distritos interiores de la Overwaard (tierra alta) y de la Nedervaard (tierra baja) hasta 1950, fecha del cierre de los molinos. Sin embargo, sus 19 molinos están todavía hoy funcionando.

Con sus pólderes provistos de sistemas naturales de drenaje, sus corrientes de agua, sus estaciones de bombeo y sus sumideros, el sitio está prácticamente intacto desde el siglo XVIII. Al ser un paisaje típicamente holandés, disfruta de la protección de las autoridades en tanto que monumento cultural y reserva natural.

El escritor neerlandés Serge van Duijnhoven³ escribe sobre este paisaje.



Molinos de Kinderdijk-Elshout, declarados patrimonio mundial en 1997.

³ Escritor e historiador, Serge van Duijnhoven es un artista polivalente. Nacido en Oss (Países Bajos) en 1970, vive y trabaja en Bruselas, donde creó, con el rapero Def P. y el saxofonista y poeta Olaf Zwetsloot, el grupo *De Spooksprekers*. También es fundador de la revista *Millennium*, en colaboración con un grupo de teatro. Ha publicado *Obiit in orbit*, un disco de poemas y música (*Bezige Bij*/Djax Records, 1998), así como varias obras poéticas y novelas.

Los molinos de mi infancia

De niño veía los molinos de viento como helicópteros que sobrevolaban el paisaje de mi imaginación. Sus formas sorprendentes me parecían a la vez futuristas y arcaicas. Eran artefactos extraños, fuera del tiempo, que navegaban sobre los elementos: la tierra, el viento, el agua.

Mi padre, que era ingeniero hidráulico en la zona septentrional de Brabante, me llevaba a veces a un polder en el que un molinero jorobado me enseñaba “el lenguaje” de los molinos. Un molino, con sus aspas desplegadas, avanza “en cabeza”, me decía el buen hombre, y, cuando hay tormenta, “anda con las piernas al aire”. Los molinos podían estar “contentos” o “de luto” y podían cumplir su función en la soledad de un polder o bien en pareja, a la orilla de un boezem (estanque de un polder, próximo al río y por encima del nivel de agua de éste). Estas visitas eran siempre expediciones azarosas hacia un mundo irreal, un mundo de aguas oscuras y estancadas, recubiertas de espuma blanca, de depósitos con efluvios de mohos, de zumbidos del viento y olores intensos.

Cuando hace poco visité la red de molinos de Kinderdijk-Elshout, al noroeste de Alblasserwaard (“terrenos al borde del agua”), descubrí jubiloso que desprendía el mismo olor que las estaciones de bombeo de mi infancia. Un olor a agua dulce, a piedra fresca, a gasóleo, a lubricante usado y maquinaria. Llevado por la curiosidad, me dirigí primero a la fábrica, a orillas del río Lek. Durante un rato deambulé entre las enormes máquinas... y llegué al taller de reparaciones. La vista desde los ventanales me cortó la respiración: el polder, los diques a lo largo de los dos canales, el ancho cauce del río Lek, los juncas ondulantes en los dos estanques superiores, los 19 molinos en la línea misma del horizonte, sosteniendo arrogantemente un cielo sombrío y amenazador, son como un dibujo de Ruysbroeck, Rembrandt, Mesdag o algún otro mago del pincel. Sólo un edificio gris en la lejanía y un extraño complejo de viviendas en forma de transbordador recuerdan el presente.

Situada en las proximidades del mar y en la desembocadura de algunos ríos caudalosos, la región de Alblasserwaard ha vivido siempre bajo la amenaza del agua y ha sufrido no menos de treinta inundaciones. La última marea catastrófica se cobró 1.800 vidas humanas en 1953. La inundación más tristemente célebre sigue siendo la de 1421, en la que las olas arrasaron sesenta pueblos en la noche del 18 al 19 de noviembre. La leyenda cuenta que un gato consiguió mantener en equilibrio a una criatura en su cuna en

medio de las olas embravecidas. El dique contra el que fue a dar la cuna se llama Kinderdijk, “el dique del niño”.

La historia neerlandesa debe mucho a los molinos de viento. La parte occidental de los Países Bajos se creó, desde luego, gracias a los diques, pero son los molinos los que durante siglos han hecho habitables las tierras ganadas al mar. Si no fuera por ellos, la mitad de Holanda no existiría actualmente. Los hombres habrían terminado por abandonar esas tierras, hartos de sus vanas batallas contra el agua.

“Dios creó el mundo, pero los holandeses crearon Holanda”, dijo René Descartes. El filósofo francés conocía bien el país, pues residió en él por algún tiempo, pero no tenía del todo razón. Hace más de cinco mil años los hombres vivían ya en numerosos lugares ganados al agua y sobrevivían en los pantanos. Prueba de ello son los restos de una barca y de un esqueleto femenino (bautizado con el nombre de Trijntje), descubiertos con motivo de las obras de construcción de la Betuwlijn, una nueva línea de ferrocarril que ha desatado abundantes polémicas.

Los primeros canales de drenaje en Alblasserwaard se remontan al siglo XI. Cien años después, un dique rodeaba ya la casi totalidad de la comarca, y se acondicionaron las cuencas de las dos corrientes que la cruzan, el Alblas y el Giessen, que se convirtieron, respectivamente, en los distritos de Nederwaard (tierra baja) y Overwaard (tierra alta). En 1277, el conde Floris V de Holanda estableció la Administración de Aguas y Pólderes de este último distrito, encargada del mantenimiento de los diques. Pero todos estos esfuerzos resultaron insuficientes. La evidencia se impuso a raíz de una gran inundación que se produjo en 1726: los molinos de drenaje eran imprescindibles.

En 1738 se construyó en el Nederwaard una primera hilera de ocho molinos circulares de piedra. Dos años después se construyeron otros tantos molinos en Overwaard, pero esta vez de forma octogonal, de madera y con techo de paja. Con el paso del tiempo esta red se fue completando con nuevos molinos, esclusas y estaciones de bombeo. Este sistema innovador de riego hidráulico se conoce con el nombre de “drenaje por pisos”. Los molinos empiezan por drenar el agua en los estanques de los pólderes inferiores, de donde la llevan hacia las albercas, que se encuentran a una altura superior, y el agua excedente, a través de media docena de esclusas, se vierte en el río.

Todos los molinos se mantienen actualmente en estado de funcionamiento, listos para ponerse en marcha en caso de avería del material moderno. Y todos

ellos están habitados. Un columpio en un jardincillo, verduras plantadas en un huerto, una chalupa de pescador amarrada a la orilla, entre los juncos, son el testimonio de la vida cotidiana de sus habitantes. Un solo molino está abierto, en verano, al público. En su interior no sólo es posible hacerse una idea del tamaño impresionante de las ruedas de paletas, que podían subir el agua del pólder o del estanque inferior hasta un máximo de dos metros, sino también de la existencia frugal del molinero y su familia. Dentro del molino se siente uno como en un barco en alta mar. Cuando gira, sus maderas chirrían con todas sus nervaduras. En la entrada está colgada una jaula con un ratón almizclero muerto. A comienzos del siglo pasado estos animales se importaban, por su piel, de Checoslovaquia y de América, pero pronto se convirtieron en una auténtica plaga para los habitantes, pues al excavar y escarbar causaban grandes daños en los diques. Hoy en día son víctimas de una caza masiva y, con el nombre más apetitoso de “conejos de aguas”, se cocinan en una salsa de vino.

“Por nada del mundo quisiera vivir en estos molinos”, declara Henk Bronkhorst, encargado de la administración de estas viviendas en nombre de la Alta Inspección de los Pólderes. “¡Demasiada humedad, demasiada falta de espacio y demasiadas molestias!” Sin embargo, les tiene mucho cariño y le complace sobremanera su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. “Gracias a este reconocimiento, seguramente podremos evitar que sean desmantelados”, afirma.

La suerte de los molinos de viento holandeses ha sido efectivamente terrible. Hacia 1860 sumaban casi diez mil, de los que no subsisten en la actualidad más de novecientos. Es milagroso que hayan podido conservarse tantos en Kinderdijk. En 1950, la Administración de los Pólderes se disponía a demoler todos los que estaban “averiados”. Sustituidos por bombas hidráulicas de gasóleo capaces de evacuar mucho más deprisa el agua sobrante, se los consideraba trastos inútiles y demasiado costosos de mantener. Gracias a su reconocimiento internacional, su futuro parece ahora asegurado, y Bronkhorst espera recaudar con más facilidad los fondos necesarios para restaurarlos. “Los necesitamos de veras. La piedra de los molinos redondos se ha vuelto porosa con el paso de los años, y el quinto molino se está viniendo abajo”, explica.

Un conjunto monumental de difícil administración

Administrar los molinos no es fácil. Ayuntamientos, agricultores, negociantes y administradores han venido peleándose regularmente por su mantenimiento, por la construcción de vías de acceso y estacionamientos, por el costo de los proyectos... Tras la inscripción del sitio en la Lista del Patrimonio Mundial, se ha constituido una asociación encargada de administrar los intereses de todos los molinos de esta hacienda. Kinderdijk se ha convertido así en el ejemplo por excelencia del “modelo de los pólderes”, esta economía de concertación holandesa en la que las diferentes partes deciden conjuntamente la política que se va a aplicar.

A la entrada de Kinderdijk, al oeste de las esclusas, se encuentra el Gemeenlandshuis, o sea, el Ayuntamiento. En este edificio es donde los administradores juzgaban en los momentos difíciles la gravedad del peligro y decidían qué medidas aplicar. Durante las reuniones de alto nivel se regalaban con copiosos festines en un salón decorado con cuadros de maestros más o menos famosos del siglo XVII. La Inspección de Overwaard tenía por costumbre dar la bienvenida a los nuevos miembros de la dirección sirviéndoles vino en una copa de un litro de capacidad. Se instaba al candidato a bebérsela de un trago y a escribir después un poema en el libro del Ayuntamiento. Uno de ellos dice así: “Me ofrecieron la copa / con estas palabras: bébetela, compañero / ya que te has atrevido a ocupar este cargo / aquí es el agua lo que rechazamos, no el vino”. En su batalla contra el agua, los inspectores no vacilaban en recurrir ni a las musas...

Desde el Ayuntamiento se llega con facilidad a los molinos de Overwaard. Cuanto más se avanza hacia el dique central, más se retrocede en el tiempo. En lugar de automóviles aparecen vacas y ovejas que pastan apaciblemente. Sólo se oye el cotorreo de las aves acuáticas, los alcaravanes, las garzas púrpura, las golondrinas marinas, el canto de un gallo, el susurro de los juncos y el viento. Flota en el aire el olor de las manzanas maduras caídas de los árboles. Permanezco silencioso al divisar cinco paraguas verdes que cobijan la paciencia de unos cuantos viejecillos dedicados a la pesca. Las aspas de los molinos giran obstinadamente y se empeñan en combatir el viento, un viento de fuerza seis en la escala de Beaufort.

El conjunto de los molinos de Kinderdijk es el símbolo del paisaje típicamente neerlandés, en vías de desaparición. Para los holandeses simboliza también el combate sin fin para conservar la tierra. “El terreno sigue hun-

Si te interesa este tema, podés encontrar muchísima información sobre otros sitios Patrimonio de la Humanidad en la entrada correspondiente de Wikipedia: www.es.wikipedia.org.

diéndose”, afirma Henk Bronkhorst, “hemos tenido que agregar al estanque superior otra alberca para poder recoger aún más agua, y una pompa suplementaria en las esclusas.”

A lomos de su jamelgo Rocinante, Don Quijote arremetía contra los molinos. Con los molinos como única arma, los holandeses hacen frente al eterno avance de las aguas. Según ciertas previsiones, el país habrá dejado de existir dentro de unos cuantos siglos. El agua reconquistará lo que los hombres en su día le conquistaron. La historia dirá si fueron tan temerarios como el hidalgo de la Mancha.



En este nuevo artículo de El Correo de la Unesco dedicado al “diálogo entre las civilizaciones” se cuenta como en dos países de África los Centros Multimedia Comunitarios permiten que los habitantes se comuniquen con otros lugares, obtengan información, estudien y conozcan más del mundo aunque no tengan computadoras en sus casas.

ARTÍCULO PERDIODÍSTICO

La tecno-ciudad mundial

Número especial de *El correo de la Unesco*, Número especial: **Diálogo entre las civilizaciones, enero de 2004.**

En los países en desarrollo, los Centros Multimedia Comunitarios (CMC) rompen el aislamiento y fomentan el desarrollo.
Por Asbel López

El 11 de septiembre de 2001, al enterarse de los atentados terroristas contra el World Trade Center de Nueva York, un guía tuareg fue hasta Tombuctú para enviar un correo electrónico y averiguar la suerte que había corrido un médico neoyorquino al que había conocido un año atrás en el Sahara. Ese gesto de solidaridad entre individuos de mundos aparentemente opuestos fue posible gracias a las tecnologías que pone a disposición del público el Centro Multimedia Comunitario (CMC) de esa ciudad de Malí. El objetivo de este programa de la UNESCO es luchar contra la brecha digital, ofreciendo a las comunidades pobres y aisladas de los países en desarrollo acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (TIC). En la actualidad existen unos treinta CMC repartidos en 16 países de tres continentes. Un CMC está compuesto por una radio comunitaria asociada a la infraestructura que aporta un telecentro comunitario: ordenadores conectados a Internet, impresoras, fax, fotocopiadoras, material fotográfico, escáneres, etc.

Radio-surf

Una actividad clave de los CMC es el radio-surf, una emisión que permite a los radioescuchas convertirse en cibernautas a distancia. Durante la emisión de radio, un animador y un especialista discuten los contenidos de algunos sitios Internet previamente seleccionados. Puede ser, por ejemplo, un médico invitado al estudio para comentar los más recientes descubrimientos sobre la prevención del sida (véase artículo página 34). Recurrir a un especialista permite identificar los sitios Internet fiables en medio de la gigantesca masa de información –no siempre valiosa– que ofrece la Red. Fue precisamente escuchando una de estas emisiones como una anciana

pobre y analfabeta se acercó al CMC de Kothmale (Sri Lanka) para realizar una peregrinación virtual al sitio Internet de uno de los lugares sagrados del budismo en India.

Lenguas vernáculas

La particularidad y la ventaja de los CMC es la complementariedad entre las distintas tecnologías, en especial radio e Internet. “El CMC es un conjunto integrado de tecnologías en el que Internet es un elemento más”, explica Stella Hughes, responsable de este programa en el Sector de Comunicación e Información de la UNESCO. “La radio es el medio que difunde las informaciones en las comunidades en la propia lengua local. Con el radio-surf se evita además la brecha generacional, porque los padres se enteran de lo que es Internet y no se extrañan cuando sus hijos les hablan, por ejemplo, de ‘descargar un documento’. A veces son incluso los padres quienes proponen ideas para explotar los recursos de la Red. Conozco el caso de un panadero que le pidió a su hijo que le buscara nuevas recetas de pasteles para ampliar su negocio”.



UNESCO/CMCde Kothmale, Malí

Centro Multimedia Comunitario
de Tombuctú.

Oficinas virtuales

Algunos tuareg viajan varios días a lomo de camello hasta el CMC de Tombuctú para consultar su correo electrónico y confirmar cuándo llegará el próximo grupo de turistas para una excursión al desierto. Las jóvenes de Côte d'Ivoire se interesan, por su parte, en entablar amistad con otras jóvenes del vecino Senegal. Malienses residentes en París han pedido a la UNESCO cursos de informática para comunicarse con sus familiares a través del CMC de Kayes, la región desde donde llegan a la capital francesa la mayor parte de los inmigrantes de ese país. En el CMC de Nakaseke (Uganda) los campesinos han aprovechado el acceso a Internet para conocer los años potenciales de unas semillas genéticamente modificadas.

Formación en línea

Los CMC no solo aspiran a ofrecer acceso a tareas como la búsqueda de empleo o informaciones sobre los precios de productos agrícolas, sino también a fomentar la creación de contenidos locales. El desarrollo de recursos propios es otro de los objetivos de los CMC, en particular de bases de datos, archivos de audio y vídeo, afiches, folletos y CD-ROM. La idea es acumular conocimientos útiles sobre la comunidad. Un instrumento muy útil en este sentido es el programa informático eNRICH (<http://enrich.nic.in>). Este navegador comunitario permite a los usuarios construir su portal de manera rápida y sencilla. Así éstos pueden dirigirse directamente a los sitios Internet más acordes con sus intereses y necesidades. También están disponibles en línea para el personal de los CMC una serie de módulos de formación (Multimedia Training Kit) que facilitan el trabajo entre los medios tradicionales y las TIC (<http://itrainonline>). Los analfabetos también forman parte del público que frecuenta los CMC. Para navegar por la Red, recurren a instructores, igual que antaño se apelaba a escribientes públicos. Los correos electrónicos se dictan a esas personas y ellas mismas leen las respuestas. Incluso los semianalfabetos logran identificar algunos puntos de referencia mientras navegan por las páginas web. Todo ello demuestra que, aunque persisten retos enormes en la lucha contra la brecha digital, la gente no está esperando con los brazos cruzados.

Benin: multimedia y multifunciones

El Centro Multimedia Comunitario (CMC) de Banikoara, en Benin, es una ventana al resto del mundo. La UNESCO en acción comunicación.

Por Jean-Luc Aplogan

En medio de árboles de anacardos, neems y tecas, varias personas se dan cita un domingo en el Centro Multimedia Comunitario de Banikoara – 700 km. al norte de Cotonu – frente a una decena de ordenadores para seguir las instrucciones del profesor Waïdou Karé. Creado por iniciativa de la UNESCO, este CMC se compone de una radio local – Radio Bani Gansé – y de un telecentro comunitario con ordenadores, impresoras, conexiones a Internet, teléfono y fotocopiadoras. Es el único centro de formación en informática de la región. Estudiantes, funcionarios de la alcaldía y del centro de recursos de la fauna, así como miembros de la unión de productores de algodón y militantes de ONG, entre otros, aprenden a navegar por Internet y a utilizar programas informáticos como Word, Excel, PowerPoint y Photoshop. La tarifa de una hora de utilización de los ordenadores equivale a 0,37 euros. Conscientes de que “en un mundo científico interconectado, los que se mantengan al margen corren el riesgo de caer en la exclusión total”, la radio rural de Banikoara (fundada en 1994 gracias al apoyo de la Agencia Intergubernamental de la Francofonía) puso en marcha este telecentro en febrero del 2002 a fin de “formar parte de las redes electrónicas planetarias”. Esto los llevó a crear su página web (<http://pp.ispfp.ch/oafrique/benin/banikoara/>) y a realizar sesiones de radio-surf. Se invitó entre otros a un médico al estudio para responder a preguntas sobre el sida. En la emisión, animada por un periodista, el médico consultaba la Red para responder a los oyentes. Esta apertura al mundo no excluye, claro está, la información local. Hace dos meses la noticia sobre el derrumbe del puente sobre el río Alibori difundida por la radio evitó a numerosos campesinos perder varias horas de viaje desplazándose inútilmente hasta ese lugar. La conexión a Internet también se puede utilizar para seguir los precios del algodón, subraya Bio Sayo. “En Côte d’Ivoire – dice este agricultor – los productores de algodón exigieron y obtuvieron comisiones cuando gracias a la red se percataron de las fluctuaciones de precios en el mundo. Aquí en Benin podemos estar igual de atentos y tener la misma actitud”. La instalación del CMC constituyó en cam-

bio un viaje al pasado para Issa, un anciano que ha vivido toda su vida en Banikoara. De un armario saca una vieja maleta donde guarda una colección de archivos. De un lado, fotos de los años 50, amarillentas y ajadas, así como una decena de esquelas de defunción de familiares muertos hace más de 30 años. Con la ayuda de las máquinas del CMC, escaneó y rejuveneció los documentos, que están ahora al amparo de los ultrajes del tiempo. Existen sin embargo problemas en este CMC debido a las carencias de infraestructura de la comunidad. El alcalde de Banikoara, Sabidaré Daniel Sabi, admite que el teléfono a veces no funciona y “quedamos cortados del mundo durante varios días”. Pero la población pide cada vez con mayor insistencia superar esos obstáculos para estar conectada con el resto del planeta.



UNESCO/CMC de Koutiala, Mali

Podés leer el número completo de la Revista en <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001331/133120s.pdf>.

Centro Multimedia Comunitario de Banikoara.

CUENTO

Las ciudades invisibles, Ítalo Calvino**Siruela, Madrid, 2003.****Las ciudades y la memoria. 3**

Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte Zaira, la ciudad de los altos bastiones. Podría decirte de cuántos peldaños son sus calles en escalera, de qué tipo los arcos de sus soportales, qué chapas de zinc cubren los tejados; pero ay! sé que sería como no decirte nada. La ciudad no está hecha de esto, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado: la distancia del suelo de una farola y los pies colgantes de un usurpador ahorcado; el hilo tendido desde la farola hasta la barandilla y el salto del adúltero que se descuelga de ella al alba; la inclinación de un canalón y el gato que lo recorre majestuosamente para colarse por la misma ventana; la línea de tiro de la cañonera que aparece de pronto detrás del cabo y la bomba que destruye el canalón; los rasgones de las redes de pesca y los tres viejos que sentados en el muelle para remendarlas se cuentan por centésima vez la historia de la cañonera del usurpador, de quien se dice que era un hijo adulterino de la reina, abandonado en pañales allí en el muelle.

En esta ola de recuerdos que refluye, la ciudad se embebe como una esponja y se dilata. Una descripción de Zaira tal como es hoy debería contener todo el pasado de Zaira. Pero la ciudad no cuenta su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas.

Italo Calvino es uno de los escritores más importantes del siglo XX. Escribió muchísimas obras fantásticas, novelas y cuentos. Las ciudades invisibles, el libro del cual leerás algunos fragmentos aquí, es una especie de reescritura de los Viajes de Marco Polo, o Libro de las maravillas, como lo llamó el propio Polo en su momento.





Las ciudades y los intercambios. 5

En Esmeraldina, ciudad acuática, una retícula de canales y una retícula de calles se superponen y se entrecruzan. Para ir de un lugar a otro siempre puedes elegir entre el recorrido terrestre y el recorrido en barca, y como en Esmeraldina la línea más breve entre dos puntos no es una recta sino un zigzag ramificado en tortuosas variantes, las calles que se abren a cada transeúnte no son solo dos sino muchas, y aumentan aún más para quien alterna trayectos en barca con transbordos a tierra firme.

De este modo los habitantes de Esmeraldina no conocen el tedio de recorrer cada día las mismas calles. Y eso no es todo: la red de pasajes no se organiza en un solo plano, sino que sigue un subir y bajar de escalerillas, galerías, puentes convexos, calles suspendidas. Combinando sectores de los diversos trayectos elevados o de superficie, cada habitante se permite cada día el placer de un nuevo itinerario para ir a los mismos lugares. En Esmeraldina las vidas más rutinarias y tranquilas transcurren sin repetirse.

A mayores constricciones están expuestas, aquí como en otras partes, las vidas secretas y aventureras. Los gatos de Esmeraldina, los ladrones, los amantes clandestinos se desplazan por calles más altas y discontinuas, saltando de un tejado a otro, dejándose caer desde una alta glorieta hasta un balcón, bordeando canalones con paso de funámbulos. Más abajo, los ratones corren en la oscuridad de las cloacas uno tras la cola del siguiente, junto a los conspiradores y a los contrabandistas; atisban desde alcantarillas y sumideros, se escabullen por entrepisos y callejas, arrastran de un escondrijo a otro cortezas de queso, mercancías prohibidas, barriles de pólvora, atraviesan la compacidad de la ciudad perforada por la aureola de las galerías subterráneas.

Un mapa de Esmeraldina debería comprender, indicados con tintas de diferentes colores, todos estos trazados, sólidos y líquidos, patentes y ocultos. Más difícil es fijar en el papel los caminos de las golondrinas que cortan el aire sobre los tejados, caen con las alas quietas trazando parábolas invisibles, se desvían para tragar un mosquito, remontan en espiral rozando un pináculo, dominan desde cada punto de sus senderos de aire todos los puntos de la ciudad.

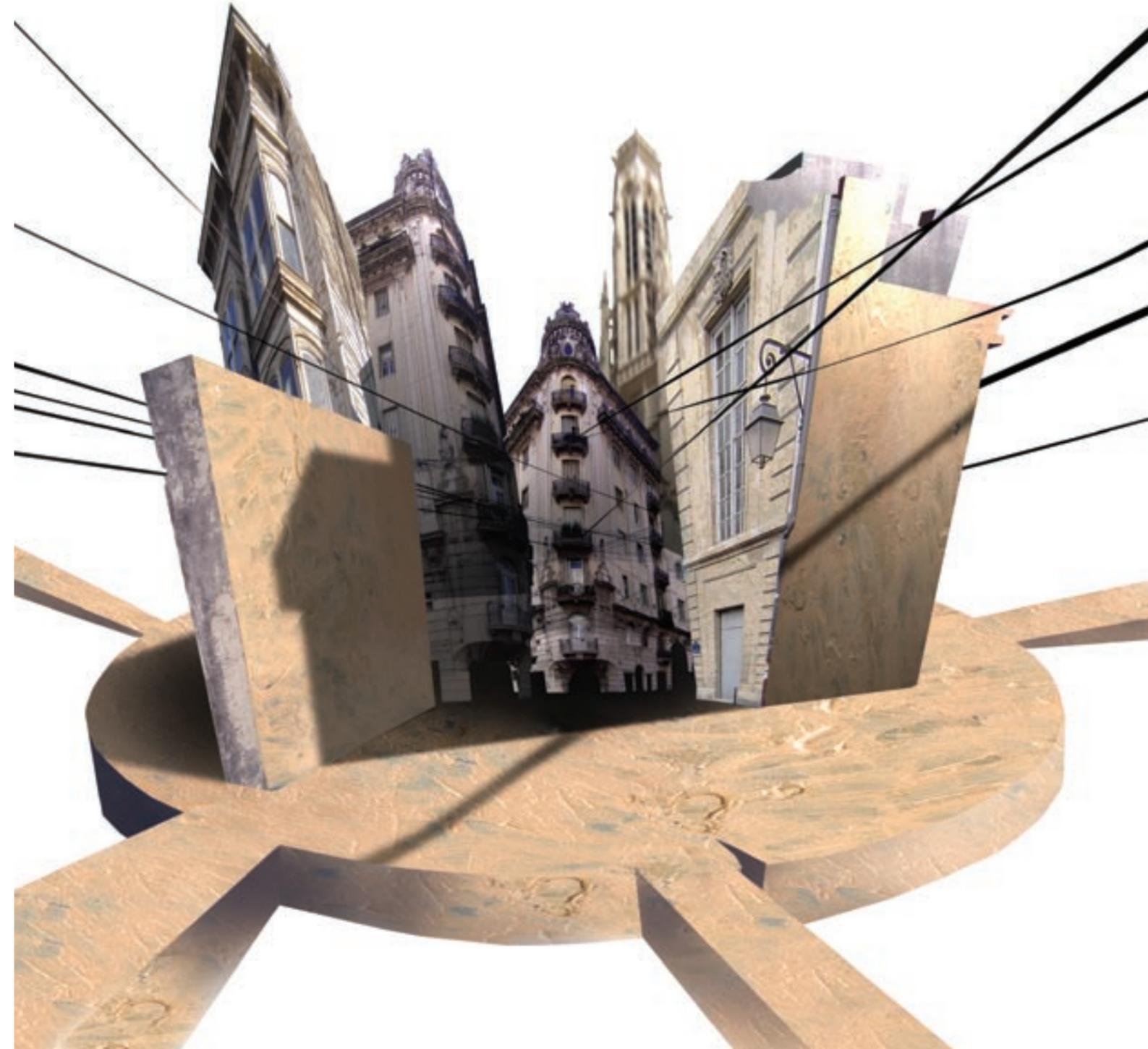
Las ciudades y el cielo. 1

En Eudoxia, que se extiende hacia arriba y hacia abajo, con callejas tortuosas, escaleras, callejones sin salida, chabolas, se conserva un tapiz en el que puedes contemplar la verdadera forma de la ciudad. A primera vista nada parece semejar menos a Eudoxia que el dibujo del tapiz, ordenado en figuras simétricas que repiten sus motivos a lo largo de líneas rectas y circulares, entretejido de hebras de colores esplendorosos, cuyas tramas alternadas puedes seguir a lo largo de toda la urdimbre. Pero si te detienes a observarlo con atención, te convences de que a cada lugar del tapiz corresponde un lugar de la ciudad y que todas las cosas contenidas en la ciudad están comprendidas en el dibujo, dispuestas según sus verdaderas relaciones que escapan a tu ojo distraído por el trajín, la pululación, el gentío. Toda la confusión de Eudoxia, los rebuznos de los mulos, las manchas del negro humo, el olor del pescado, es lo que aparece en la perspectiva parcial que tú percibes; pero el tapiz prueba que hay un punto desde el cual la ciudad muestra sus verdaderas proporciones, el esquema geométrico implícito en cada uno de sus mínimos detalles.

Perderse en Eudoxia es fácil, pero cuando te concentras en mirar el tapiz, reconoces la calle que buscabas en un hilo carmesí o índigo o amaranto que dando una larga vuelta te hace entrar en un recinto de color púrpura que es tu verdadero punto de llegada. Todo habitante de Eudoxia compara con el orden inmóvil del tapiz una imagen de la ciudad, una angustia que son tuyas y cada uno puede encontrar escondida entre los arabescos una respuesta, el relato de su vida, las vueltas del destino.

Sobre la relación misteriosa de dos objetos tan diferentes como el tapiz y la ciudad se interrogó a un oráculo. Uno de los dos objetos –fue la respuesta– tiene la forma que los dioses dieron al cielo estrellado y a las órbitas en que giran los mundos; el otro no es más que su reflejo aproximado, como toda obra humana.

Los augures estaban seguros desde hacía tiempo de que el armónico diseño del tapiz era de factura divina; en este sentido se interpretó el oráculo, sin suscitar controversias. Pero tú puedes del mismo modo extraer la conclusión opuesta: que el verdadero mapa del universo es la ciudad de Eudoxia tal como es, una mancha que se extiende sin forma, con calles todas en zigzag, casas que se derrumban una sobre otra en una nube de polvo, incendios, gritos en la oscuridad.



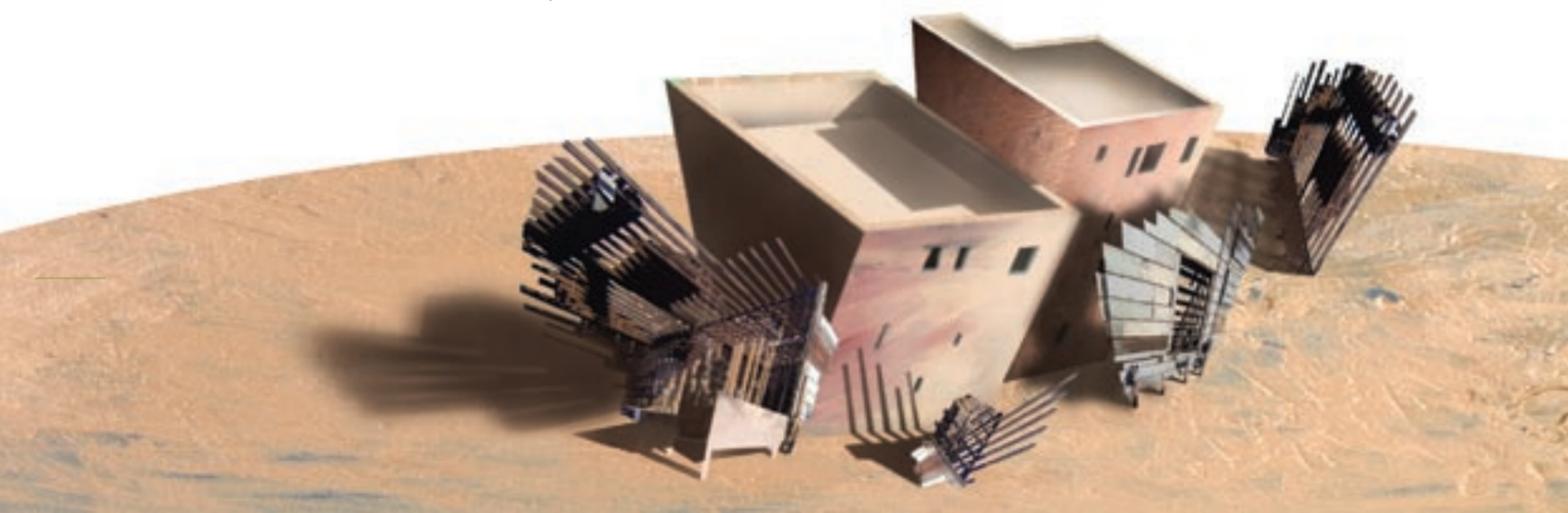
Las ciudades escondidas. 1

En Olinda, el que lleva una lupa y busca con atención puede encontrar en alguna parte un punto no más grande que la cabeza de un alfiler donde, mirando con un poco de aumento, se ven dentro los tejados las antenas las claraboyas los jardines las pilas de las fuentes, las rayas de las calzadas, los quioscos de las plazas, la pista de las carreras de caballos. Ese punto no se queda ahí: al cabo de un año se lo encuentra grande como medio limón, después como una gran seta, después como un plato sopero. Y hete aquí que se convierte en una ciudad de tamaño natural, encerrada dentro de la ciudad de antes: una nueva ciudad que se abre paso en medio de la ciudad de antes y la empuja hacia afuera.

Olinda no es, desde luego, la única ciudad que crece en círculos concéntricos, como los troncos de los árboles que cada año aumentan un anillo. Pero a las otras ciudades les queda en el medio el viejo recinto amurallado, ceñidísimo, bien apretado, del que brotan resecos los campanarios las torres los tejados las cúpulas, mientras los barrios nuevos se desparraman alrededor como saliendo de un cinturón que se desanuda. En Olinda no: las viejas murallas se dilatan llevándose consigo los barrios antiguos que crecen en los confines de la ciudad, manteniendo sus proporciones en un horizonte más vasto; estos circundan los barrios un poco menos viejos, aunque de mayor perímetro y menor espesor para dejar sitio a los más recientes que empujan desde dentro; y así hasta el corazón de la ciudad: una Olinda completamente nueva que en sus dimensiones reducidas conserva los rasgos y el flujo de linfa de la primera Olinda y de todas las Olindas que han ido brotando una de otra; y dentro de ese círculo más interno ya brotan –pero es difícil distinguirlas– la Olinda venidera y las que crecerán a continuación.

Podés seguir leyendo a Italo Calvino en el libro *Las ciudades invisibles* o buscar *Las Cosmicómicas*, un libro de relatos cortos y divertidísimos cuyo protagonista, el señor Qfwfq, tiene la edad del universo y lo cuenta todo: los dinosaurios, las galaxias, las eras geológicas...

© 2002, The Estate of Italo Calvino



COLOFÓN
DATOS DEL COLOFÓN